

**FERNANDO
SESMA**

**YO,
CONFIDENTE
DE LOS
HOMBRES
DEL
ESPACIO**



EDITORIAL TESORO. José Antonio, 43 - Madrid-13

Primera
parte

© EDITORIAL TESORO
Núm. de Registro: 2550-65
Depósito Legal: M. 6650/65

LA MARAVILLOSA
VIDA DE
LOS AUQUIANOS

BREVE HISTORIA DE MI AMISTAD CON LOS AUQUIANOS

ANTECEDENTES AUTOBIOGRAFICOS

La trascendencia de lo que voy a decir y la frecuencia con que los autores de estos temas ocultan su verdadero nombre, exigen, aunque no me guste, hablar de mí mismo.

Nací en Ceuta, el 30 de julio de 1908. En el año 1926, poco después de mi llegada a Madrid, ingresé en el Estado. Alrededor de 1933 abandoné los estudios de Derecho, cuando ya me quedaban pocas asignaturas. Como tantas otras cosas, había dejado de interesarme.

Desde 1943 publiqué en «La Codorniz» problemas policíacos, consultorios y otros pasatiempos que se extendieron después a otras revistas y periódicos en los que amplié mis colaboraciones con otros temas, especialmente psicológicos.

En 1945 se editaron dos libros míos: «La brújula psíquica » y «Problemas detectivescos y lógicos». Tam-

bién publiqué un librito de poesías: «Al otro lado del alma».

En colaboración con Pilar Mompeón escribí una obra de teatro: «El secreto de lady Margarita», que se estrenó en Madrid.

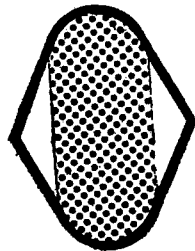
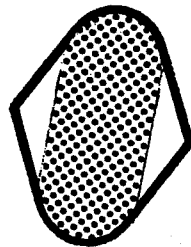
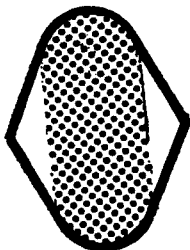
¿Para qué continuar? Soy un buen ejemplo de inquietud polifacética y de inconstancia. Sin embargo, y quizá esto sea el primer prodigio, desde que estudié el enigma de los platillos volantes surgió mi primera y única vocación, que no ha cesado desde entonces ni un solo día.

FUNDACION DE LA SOCIEDAD BURU DE AMIGOS DEL ESPACIO

En otoño de 1954 publiqué en el diario «Madrid» más de treinta artículos sobre este tema. Recibí gran cantidad de cartas y nació en ese mismo año la Sociedad de Amigos del Espacio, de la que he sido presidente hasta fines de enero de este año 1965. (Esta Sociedad se cierra ante la probable inminencia de hechos que la desbordan por completo.)

En 1956 publiqué un libro: «La piedra de la sabiduría», que versaba sobre la interpretación de unas inscripciones geométricas que Alberto Sanmartín nos dijo haber recibido en forma misteriosa y desconcertante.

Alrededor de este tema, que fue central durante varios años en la Sociedad Buru, se publicaron muchos



Los "platillos" que vienen de Auco y Niquivil suelen tener este doble como de opuestas polaridades, clave primaria de su funcionamiento. Estén contruidos con "algo" distinto a lo que nuestra ciencia llama materia y que tal vez pudiera ser lo que hoy se conoce como antimateria, con proton negativo o antiprotón, o de una naturaleza mucho más sutil, casi mental. En estas condiciones podemos explicarnos sus velocidades, muy superiores a todo lo imaginable.

reportajes, incluso fuera de España, y otros dos libros, uno del padre Machado, y otro del propio Sanmartín, en Sao Paulo, que es donde ahora reside.

PRIMERAS EXPERIENCIAS MISTERIOSAS

No es posible saber exactamente cuándo empezaron, ya que todo ha sido gradual o sin saltos bruscos: tal vez unas extrañas señales en un árbol, en circunstancias inexplicables, en la primavera de 1957, días antes de dar una conferencia sobre los extraterrestres en el Círculo Medina.

En julio de 1961—y esto se me había anunciado indirectamente en el campo—vi el primer platillo volante. Concretamente, el 9 de julio, sobre las diez de la noche, en domingo. Hubo otros testigos.

Conviene subrayar que he estado durante bastantes años yendo al campo casi todos los días, siempre solo, sin otra idea que facilitar el **encuentro** tan deseado, o, al menos, alguna prueba de su presencia. No ha sido ningún fruto fácil, ni mucho menos. Y siempre que he podido lo he hecho también en la vecina sierra y en otros lugares.

COMIENZO DE MI GRAN AVENTURA

Una aventura sin necesidad de salir de los alrededores de Madrid, pero tan maravillosa y desconcertante como jamás había soñado.

Primero empezó indirectamente, en el campo, en el verano de 1961, es decir, lo que podríamos llamar pruebas indiscutibles, pero mi amistad, digamos, con uno de los misteriosos visitantes del planeta Auco empezó a primeros de octubre de 1962.

NECESIDAD DEL SILENCIO

Pero había de callarme, lo que encontré al principio penoso y difícil. Sin embargo, en seguida comprendí que, aparte otras razones, era útil para mí mismo. Simplemente, con las pequeñas cosas que tenía que decir a la familia—al menos para justificar mis salidas y que no fueran mal interpretadas—, pude comprobar el terrible efecto. Y esto también pasó en la propia sociedad de los que se llamaban «Amigos de los Visitantes del Espacio».

IMPREVISTO PERMISO

Se ha producido el primero de febrero del año actual. Se me comunicó poco más o menos que, si era de mi agrado, había llegado la oportunidad de publicar lo que sabía de ellos y de su planeta. Pero que tuviese muy en cuenta que no iban a demostrar por ahora la veracidad de mis afirmaciones.

Personalmente, aunque no me lo explicaron, creo que mi misión consiste en lanzar un primer globo sonda o una especie de prueba de alergia. Por esto se omiten las demostraciones y se elige una persona que, como yo, de un lado, se lo merece por su tenacidad, búsqueda y estudio de este tema, y, de otro, carece de la importancia social para producir un excesivo efecto en la opinión.

Se me ha dicho que lo pensase; pero me apresuro a realizarlo, aunque no ignoro que no voy a ser creído por casi nadie, incluyendo familiares y amigos. La misma sociedad me ha dado mucha experiencia sobre este excepticismo humano. Pero ¿cómo no voy a ser consecuente con la única y gran vocación de mi vida?

Si alguien me cree, eso será suficiente. Y, aun con los peores resultados, en el fondo de cada lector se producirá un pequeño impacto, una duda o una interrogación. En fin, ellos, los auquianos, sabrán por qué lo hacen.

Conviene aún subrayar una cosa: si mi comunicación fuese acompañada por las pruebas necesarias para

que no se me pusiese en duda, no se trataría de un reportaje o de un libro, sino de algo demasiado sensacional.

SIN PROBLEMAS TEOLOGICOS

Tengo que cerrar esta larga, pero necesaria, introducción con algo que, por lo menos, para la mayoría de los lectores españoles es importante: **En las enseñanzas recibidas por los maestros de Auco no hay nada que tropiece con el dogma católico. Más aún, con su profundidad y esencialismo. Tampoco con otras religiones fundamentales de nuestro planeta.** Por el contrario, y teniendo en cuenta que se trata de un mundo con circunstancias y leyes muy distintas a las del nuestro, sus ideas han servido para fortalecer mi fe.

Y otra advertencia: aunque yo no explico, al menos por ahora, en qué circunstancias concretas se han realizado mis preguntas y sus respuestas, he de subrayar que, salvo excepciones, posteriormente comprobadas, nuestros medios de comunicación han sido normales y no telepáticas o por comunicaciones de las llamadas espirituales.

COMO SON LOS AUQUIANOS Y DE DONDE VIENEN

UNA COMUNICACION INESPERADA

El primero de febrero del año actual—1965—me comunican que puedo hablar de ellos si es mi deseo. Si en un principio el silencio a que me veía obligado fue penoso, ya que es muy humano decir a alguien nuestras experiencias y más todavía si son maravillosas y desconcertantes, ahora ya casi me había acostumbrado. Y por otra parte, van a ser cosas muy difíciles de creer. Unos pensarán, sin duda, que soy un mitómano; otros, que me dejo engañar por cualquiera, o bien—y esto sería lo menos desfavorable—que quiero hacer ciencia-ficción sin decirlo. Pero también tengo la esperanza de que haya lectores que no piensen ninguna de esas tres cosas.

SOMOS LOS UNICOS DE NUESTRO SISTEMA

Debemos olvidar de una vez para siempre la palabra «marciano» hoy tan usada. En realidad—eso es al menos lo que se me ha asegurado—la Tierra es el único planeta habitado de nuestro sistema solar.

LA NUEVA ERA DE LOS AUQUIANOS

Sería mejor llamarlos **auquienos**, pues proceden de un planeta de la estrella Alfa del Centauro, cuyo nombre es Auco. Son los que, en contacto con nosotros, parece que van a intervenir más o menos directamente en nuestra inmediata evolución.

Acabamos de entrar en la **era auquiana**, palabra que en cierto modo recuerda acuariana, la famosa era de la que tanto se habla últimamente y que se basa en el movimiento de precesión de los equinoccios.

Desde poco antes del advenimiento de Cristo hemos estado en el signo de Piscis—era de Piscis o de los peces, símbolo utilizado primitivamente por los cristianos—, pero lo que llamo nueva era auquiana no es la doceava parte, de unos dos mil años de duración, del gran zodiaco cósmico, sino algo mucho más pro-

fundo y universal: ni más ni menos que el fin de la edad adámica o de la era del hombre.

Por fortuna, este fin no quiere decir el fin del mundo, aunque sí de un mundo, o unos hábitos y concepciones. Yo estoy seguro que serán incomparablemente mejores que los que hoy padecemos y que nos amenazan con una destrucción atómica total.

VELOCIDADES DE DESPLAZAMIENTO INCONCEBIBLES

Apenas es necesario recordar que aunque la estrella Alfa del Centauro sea la más próxima a nosotros, se encuentra, no obstante, a la muy respetable distancia de cuatro años luz, y que con los otros cuatro del regreso representan ocho años de viaje aproximadamente, y esto en el supuesto fabuloso de que viajen a la misma velocidad de la luz: ¡trescientos mil kilómetros por segundo!

Sin embargo—y esto a mí mismo me cuesta creerlo—aseguran y parecen demostrar nuestros amigos que pueden ir y volver en el mismo día.

Quizá pueda ayudarnos el recuerdo de que nuestra civilización todavía coincide con los peores errores y barbaries, incluso la antropofagia. Esto parece demostrar que es una civilización que acaba de iniciarse y que aún no sabe casi absolutamente nada. Por tanto, ¿quiénes somos nosotros para afirmar que la luz es

la velocidad límite, o especular sobre la esencia del tiempo y de dimensiones supraesféricas? De otro lado, tal vez las energías y los estados de materia que nuestra ciencia admite no representan más que una parte de un conjunto totalmente desconocido.

En cuanto al hecho de que no vengan de nuestros planetas vecinos, un poco de reflexión se hace necesario. ¿Conocemos casos en la historia humana de que una gran civilización haya tenido vecinos totalmente salvajes? La imitación, o el contagio, o la misma ley de afinidad son palabras universales, y quienes tripulan los llamados platillos volantes son tan incomparablemente superiores a nosotros que no es verosímil situarlos en este mismo archipiélago sideral que es nuestro sistema planetario.

Un poco de humildad y otro de sentido común—dos cosas de las que siempre carecemos—pueden resultar muy útiles para aceptar la posibilidad de tales viajes.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS AUQUIANOS

Tienen el pelo fuerte, brillante, suave, muy largo y muy abundante, y como les cubre todo el cuerpo, en su planeta no necesitan ropa. Los ojos son redondeados y de un verde oscuro, y por su vitalidad y magnetismo dan la impresión de poseer cierta luz propia.

Nariz corta y hundida en su nacimiento, y la boca, con el labio superior fino y el inferior grueso y redondeado hacia su centro, está más separada de la base de la nariz que en cualquiera de nuestras razas.

No son, pues, muy similares a nosotros cuando se presentan sin disfraces, y por su gran melena pueden ser tomados, en un primer momento, por lo que llamamos animales. Pero basta contemplarlos con un mínimo de atención para comprender—y sentir—que moral e intelectualmente son incomparablemente superiores.

Su expresión, muy bondadosa, penetrante e inteligente, y que no excluye un gran sentido del humor, da la impresión de poseer una consciencia de maravillosa amplitud, en verdadero contraste con la nuestra, que con su estrechamiento síquico y egocéntrico nos produce tantas dificultades y contradicciones de conducta.

¿Belleza? Es muy difícil enjuiciar esto objetivamente. Estamos influidos por millones de años de hábitos y ellos son una cosa nueva. Recuérdese lo que nos pasa con un cambio brusco en la moda. Al principio no suele gustar, o al menos nos desconcierta. Hace falta acostumbrarse. Eso es lo que ocurre con los visitantes de Auco.

En un sentido muy amplio y universal, son más bellos que nosotros—hablo en términos generales—, pero sólo a condición de que deshumanicemos nuestro sentido estético.

Aparte de la telepatía, que es su medio de comu-

nicación más perfecto, poseen maravillosos poderes síquicos, muy superiores—y totalmente controlados— que los que nosotros conocemos y que hoy estudian varios institutos de investigación parasicológica.

HABLAN LA MAYORIA DE NUESTRAS LENGUAS

Hablan correctamente la mayoría de nuestras lenguas y conocen a la perfección nuestra historia, costumbres y sicología.

En sus relaciones con nosotros han adoptado nombres existentes en nuestra lengua o similares. Uno de los que se encuentran ya entre nosotros, y que pertenece al grupo superior o director, se llama **Saliano**, y otro, del grupo intermedio, **Abelardo**. Pero de los tres grupos en que se dividen los habitantes de Auco, así como de su arquitectura política y social, hablaremos oportunamente.

AUCO: PARAISO VEGETAL

EL PLANETA DE LAS CUATRO LUNAS

Ya hemos dicho que Auco es un planeta de la estrella Alfa de la constelación del Centauro, visible desde el hemisferio austral. Aunque es la más próxima a nuestro Sol, está a algo más de cuatro años luz de distancia, pero esto, para los auquianos, que sin duda manejan fuerzas o medios que se hallan fuera de nuestra comprensión, es como para nosotros un viaje de Madrid a Barcelona.

Auco, patria de los que nos visitan y de los que un día conocerán todos los pueblos de la Tierra, es de un volumen diez veces mayor que el de nuestro planeta; su día completo o período de rotación es de quince horas terrestres. A su alrededor giran cuatro lunas que, a veces, con sus distintas órbitas, coinciden en una misma noche. Pero los días de Auco no son menos bellos. El sol no es nunca hiriente o intenso

como suele ser aquí, sino siempre tamizado como por un tul. Según me dijeron, lo único algo similar en la Tierra es el claro y suave cielo de Lima. Las nubes toman casi siempre tonalidades rosadas.

ZONAS HABITADAS

Se trata de un planeta muy poco habitado, tanto por seres similares a nosotros como por otras especies zoológicas inferiores. Por otro lado, y aunque su superficie sea mucho mayor que la nuestra, por hallarse casi todo cubierto por mares y lagos, existen menos tierras que aquí.

El agua no es salada, pero pesa más, hasta el extremo que nadar allí es tan fácil y natural como andar.

La zona ecuatorial de Auco es como una especie de mar Rojo prolongadísimo, hasta dar la vuelta completa al modo de un gran cinturón de agua. Las partes habitadas por los auquianos se hallan entre lo que podríamos llamar los trópicos y parte de la zona templada, lo que en nuestro globo corresponde por ejemplo a las islas Azores, Méjico y Marruecos. Aunque no falta la nieve en otras zonas, en las mencionadas latitudes gozan de una perpetua primavera, con una temperatura ideal, a lo que hay que añadir una atmósfera mucho más adecuada a la vida que la de nuestro desgraciado planeta.

CIUDADES EDENICAS

La variedad y exuberancia del reino vegetal de Auco es para nosotros difícil de imaginar. Las ciudades, si vale en realidad este nombre, son jardines, piscinas y viviendas. Tanto las casas como las calles son curvas, es decir, sin esquinas ni ángulos más o menos bruscos o antagónicos. Todo está armonizado con la gran armonía vegetal que reina por todas partes. El suelo está siempre cubierto de verde, y tanto este color, que es el predominante, como otros muchos, son más intensos que los nuestros.

Como los únicos medios de locomoción son los patillos, que no producen ruido, y que de otro lado se encuentran a cierta distancia, los únicos sonidos son el gorjeo de los pájaros, el rumor de los insectos y las mil sinfonías del agua

No hay bibliotecas, ni edificios conmemorativos, ni templos, ni nada que no sea una vivienda o una piscina. En realidad, los jardines son correcciones mínimas de lo que ofrece la naturaleza.

En el interior de cada vivienda hay una gran sobriedad: una especie de cojines y asientos muy simples, lo mismo que lo utilizado para descansar o dormir. Naturalmente, y dada la temperatura reinante, no necesitan ropas; pero aunque no fuese así, la riqueza de su pelo y su capacidad de autorregulación de la temperatura hacen inútiles tales cosas. Tampoco necesitan la complicación de nuestras cocinas.

PINTURAS ABSTRACTAS EXPRESIONISTAS Y NO GEOMETRICAS

Al modo del Japón, en la distribución predomina el gusto asimétrico. Adornan las paredes algún cuadro de pintura abstracta o abstracta expresionista, con manchas o cosas más o menos difusas, de armónicos y bellísimos colores, pero no en formas geométricas o similares al cubismo.

ALIMENTACION VEGETAL Y CRUDA

Las frutas son mucho más variadas y superiores a las nuestras. Hay fresas enormes y de un sabor al parecer extraordinario. También comen ensaladas y verduras.

Utilizan, al modo de un elixir, un licor de color ambarino y hecho únicamente con flores. Yo he tenido la suerte de probarlo y puedo asegurar que su sabor es incomparable. No creo que tuviese alcohol, pero en todo caso sería en la mínima proporción que puede haber en el yogur.

Todo lo comen crudo. Naturalmente, no fuman, ni beben café, excitantes o bebidas alcohólicas: su vitalidad no necesita estimulantes.

Hace unos meses me recomendaron que evitara en lo posible alimentos cocidos o fritos, así como los pro-

ductos demasiado industrializados, el exceso de sal, bebidas alcohólicas, café, té, chocolate, etc. Pero tén-gase en cuenta, para no generalizar, que se trataba de un régimen para mí.

EL MUNDO ANIMAL

En Auco ningún animal mata a otro por la sencilla razón de que todos, absolutamente todos, no se alimentan más que de vegetales. Su gran riqueza sobra para todos y no se producen rivalidades.

Para estudiar su aclimatación ha traído a la Tierra diversos ejemplares zoológicos. He visto a uno de ellos, pero conozcamos antes, en el próximo capítulo, la organización social y política de Auco.

LA VIDA SOCIAL DE AUCO

LA CLASE INFERIOR O EL PROLETARIADO

Mientras en nuestro mundo las castas son siempre más o menos arbitrarias o abusivas, no sucede lo mismo en Auco. La clase inferior—y nunca mejor empleada la palabra—está formada por hombres monos, y mucho más monos que hombres, especie de gorilas menos corpulentos que los de la Tierra. Naturalmente, su inteligencia no pasa de lo más elemental. Su lenguaje, casi una serie de gruñidos, es muy reducido, en paralelismo con su grado de consistencia.

Dentro de su limitación viven felices y actúan eficazmente, ya que son los encargados de los trabajos rudos y primarios del planeta: agricultura, acarreo de materiales, etc. La duración de su vida es aproximadamente como la nuestra. Las hembras son ovíparas.

Hoy, con la magnífica obra de Teilhard de Chardin, podemos comprender perfectamente que el evolucion-

nismo sea una ley universal de la vida, dentro y fuera de nuestro planeta. Pero hasta ahora los seres humanos hemos creído erróneamente que aceptando un origen tan humilde, sea del mono o de cualquier otro animal, tendríamos que renunciar a la realeza de nuestro espíritu o chispa divina. (En todo caso, esa **realeza espiritual** habría que ampliarla a maravillosos e insospechados horizontes de universalidad.) Y por ese miedo, repito, no hemos querido utilizar como colaboradores animales demasiado próximos, como el gorila o el chimpancé, capaces de ocuparse de algunas labores muy interesantes para nosotros. Sólo hemos empleado bueyes, burros, etc., con los cuales, digamos, no había peligro de **confusión**, pero que tampoco nos sirven, con la única excepción del perro, para actuar sin nuestra inmediata presencia o para ocupaciones relativamente superiores. Además, hay que tener en cuenta que en nuestro mundo ha desaparecido el antropoide intermedio entre el hombre y el mono.

Por otro lado, el deseo de los seres más inteligentes de Auco es acelerar en todo lo posible la evolución de estos animales, que son también—y parecen no olvidarlo nunca—sus propios antepasados, sus más antiguos padres. Conviene adelantar ahora que el amor a los animales es una virtud fundamental para los auquianos.

No se trata, pues, de ningún limitado egoísmo, ya que de esta forma los monos viven mejor y aceleran su propia evolución hacia niveles de superior existencia. Es algo así como nosotros hacemos con los retra-

sados mentales, dándoles ocupaciones adecuadas a su reducido grado de inteligencia, siempre con la intención de elevarlos hasta donde sea posible. Es, pues, en suma, como todo lo que está verdaderamente bien, una organización de utilidad recíproca y armónica.

LA CLASE INTERMEDIA

Sus características físicas son como las descritas en el segundo capítulo. Viven mucho más que nosotros y también nos superan incomparablemente en facultades mentales memoria, comprensión, discernimiento, sensibilidad, intuición, facultades parasicológicas, etcétera. Hay varones y hembras, y estas últimas son también ovíparas.

Y como parece inherente a un planeta de tipo edénico, no existe parto o, lo que es lo mismo, es absolutamente indoloro. Los huevos son relativamente muy pequeños, y por no estar aislados del exterior por una dura cáscara, se nutren periféricamente al rodearlos de plantas y otros elementos como el aire y la tierra.

No hay, pues, problemas de control de natalidad: no hay problemas de ninguna clase.

Pero ¿qué harían nuestras compañeras de vida en semejantes condiciones y qué haríamos nosotros mismos? Dada nuestra condición—y eso es lo que comentaron **ellos**—viviríamos en un desenfreno incomparablemente mayor que el que ahora padecemos.

Tampoco hay que olvidar que en Auco, paraíso vegetal, este reino nutre sobrada y perfectamente a todos los animales que allí viven, y no hay ninguno que coma otra cosa que vegetales. No hay, pues, necesidad de llevar al feto encerrado en el propio cuerpo para evitar que, como ocurrió en la Tierra con especies, desaparecidas, de otros animales, los huevos sean devorados. Realmente, cuando se pierde la edénica armonía, pecado y error original, se pierde todo.

Aunque las facultades mentales de este segundo grupo sean tan extraordinarias, en similitud con lo que ocurre con nuestros calculistas mentales, falta en cierto modo lo que pudiéramos llamar inspiración o verdadera creación mental, que corresponde de lleno al grupo superior. De otro lado, las facultades de la clase intermedia son en cierto modo prestadas, justamente por lo mismo les falta la fuente de iniciativa o inspiración. Si no he entendido mal, son algo así, en la esfera mental, como espejos o condensadores eléctricos.

Mientras la clase inferior representa hasta ciertos límites nuestros proletarios, la intermedia realiza las investigaciones y trabajos intelectuales, viajes en platillos, exploraciones y observaciones, cálculos, etc.

EL GRUPO SUPERIOR

Físicamente se distinguen del grupo anterior en que son más bellos y mucho más expresivos. Viven

miles de años y son los que inspiran y dirigen toda la vida de Auco, así como los grandes artistas, arquitectos, etc.

Su número es muy reducido, tal vez unos centenares.

El pansesualismo de Freud, como motor de la casi totalidad de nuestras inclinaciones y desviaciones o perturbaciones, puede ser exagerado e incluso muy exagerado, pero tampoco está lejos de la verdad. Este grupo ha trascendido totalmente el sexo y carece pues de toda perturbación, polarización o esclavitud sexual, y sin perder por eso, como aquí ocurre con el eunuco, sus grandes facultades creadoras. Su serenidad y su autoindependencia son perfectas, o al menos eso dan la impresión.

Aunque parece ser que pueden autorreproducirse, esto rara vez se hace porque no habría algo así como suficiente espontaneidad y originalidad (si es que lo entendí). El camino mejor es el natural: de tarde en tarde, de la clase intermedia, surge la excepción, el salto o el **prodigio** de un hijo del grupo superior. (Precisamente, Abelardo, del grupo intermedio, es hermano de Saliano, que pertenece al grupo tercero o superior.)

ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

Dentro de las direcciones fundamentales de la vida social de Auco, que sólo emanan como fuente del

grupo superior, existe un consejo formado por 189 miembros. (Saliano, enviado a nuestro planeta, es uno de ellos.)

Todos obedecen la suprema autoridad de un jefe único, gran señor o rey. Sólo teóricamente, este nombramiento se hizo por elección, pero dada la duración de su vida, que al parecer es inmortal, ese principio sin principio se pierde en la noche de los tiempos. En cierto modo podríamos decir que se trata de una monarquía eterna. Como se me dijo oportunamente, Auco es modelo del cosmos.

Sintetizando la organización auquiana, por mi cuenta y riesgo voy a poner un símil: la clase inferior representa nuestros propios pies o los cuatro miembros en su labor primaria; la clase intermedia, el uso superior de las manos como representantes del cerebro o auxiliares del mismo, y, finalmente, el grupo superior, el cerebro. Otra correspondencia que creo bastante aproximada es la de los músculos para el grupo inferior, los nervios para el intermedio y el centro cerebral para el grupo director.

Los símbolos que ellos utilizan son estos tres colores: inferior el rojo, intermedio el verde y superior el azul. Como una voluntad sin forma o polimorfa el jefe no está representado al parecer por ningún color.

Naturalmente, allí no hay problemas, ejército, policía, etc. La perfección telepática excluye todo engaño. Si se añade a esto la belleza del ambiente, la inmensa abundancia de frutas y de alimentos naturales,

perfectamente adecuados para la nutrición, sin complicaciones de cocina, así como la temperatura, el perfecto y natural vestido de los cabellos y otros muchos factores, bien podemos asegurar que Auco es un verdadero edén.

CONJETURAS SOBRE LA COLONIZACION AUQUIANA

¿PROXIMO DESEMBARCO PUBLICO?

Naturalmente, cuando se trata de procesos colectivos y no individuales, la palabra próximo es imprecisa. Pero lo que no dudo es que, aunque de un modo imperceptible, nos están preparando para ese acontecimiento: el acontecimiento número uno de la humanidad.

A juzgar por el mismo proceso que yo he tenido antes de haber logrado las pruebas **indudables** de su presencia en nuestro mundo, puedo asegurar que todo lo hacen sin brusquedad, lenta y oportunamente.

IMPORTANCIA DE FRANCIA Y DE LA ARGENTINA

Por razones que ignoro, tal vez de afinidad, esos dos países serán los primeros en establecer contacto con los auquianos.

Respecto a España, su base principal será en las montañas asturianas, más concretamente en Libardón, pueblecito situado al este de Oviedo. ¿Por qué?

NADA QUE TEMER

Si tomamos la palabra colonia o colonizar como lo que desgraciadamente ha significado casi siempre en nuestro mundo, habría lógicos motivos para preocuparse, pero afortunadamente la sicología superior y armónica de los auquianos es incompatible con tan egoísta y estrecho concepto.

Hay que considerar a la palabra colonización como educación y progreso de un modo auténtico y sincero. No tenemos, pues, nada que temer, sino desear que vengan lo antes posible. ¡Y ojalá no sea demasiado tarde para evitar nuestra autodestrucción, ya que incluso para **ellos** no parece una tarea fácil ni muchísimo menos!

MISTERIOSA AFINIDAD CON ALGUNAS PERSONAS NACIDAS EN EL AÑO 1919

Apenas es necesario aclarar que aunque en cierto aspecto yo pretenda conocer algo de la sicología auquiana, la mayoría de sus determinaciones y reacciones me son desconocidas e incluso me parecen des-

concertantes. Por ejemplo, tienen un extraordinario interés por algunas personas de nuestro planeta que han nacido en el año 1919. ¿Afinidades cíclicas o astrológicas?

SUS OCULTAS VISITAS NO HAN EMPEZADO AHORA

Aunque sin duda en forma muchísimo más esporádica o excepcional, los auquianos conocen y vigilan secretamente nuestro planeta desde tiempos remotos e incluso han tenido contactos secretos y algunas intervenciones que han acelerado la marcha de nuestra historia. Voy a poner un ejemplo que va a producir risa en muchas personas: **Saliano, el auquiano superior o dirigente en contacto con nosotros, fue amigo de Cristóbal Colón, a quien asesoró eficazmente para el logro del descubrimiento de América.**

¿Cuántos años tiene de edad Saliano? No se lo he preguntado, pero me parece que deben ser muchos. (Naturalmente, me refiero a años terrestres. En Auco son distintos.)

ENSAYO DE ACLIMATACION DE ANIMALES AUQUIANOS

Ya dije que Auco es un planeta de agua y de una inconcebible riqueza vegetal con pocos animales, to-

dos ellos inofensivos, incluso los insectos. Los auquianos han traído a nuestra tierra diversos ejemplares zoológicos para estudiar su aclimatación y reacciones.

EL GATO DE AUCO

Pude observar este gato el mismo día en que llegó de Auco. Fue el 16 de octubre de 1962. Visiblemente era un gato como los de nuestro planeta, blanco y negro; pero en las primeras semanas no había manera de observar su expresión natural. Su terror no podía ser más intenso, y para que comiese había que dejarlo solo. Incluso dejando transcurrir bastante tiempo sin alimentarle, el gato no se acercaba a la comida si alguien se hallaba delante. Y cuando se lograba cogerle, acorralado y a la fuerza, temblaba de pánico, pero **jamás sacaba las uñas.** Es decir, sólo miedo, pero nunca cólera.

Por lo demás, en los primeros meses, su salud fue perfecta.

Una señora, miembro de la Sociedad de Amigos del Espacio, que yo he presidido durante diez años, tuvo el gato en su casa hasta el 3 de enero de 1964, en que desapareció de su azotea. Creo que últimamente estuvo durante cierto tiempo enfermo.

Aunque esta señora no fue testigo de cómo llegó el gato a nuestro mundo, cree, al parecer, mi versión, y observó en el gato cosas muy extrañas.

Ignoro también la razón que tuvieron los auquiá-nos para poner al gato el nombre de **Pugachoff**, es decir, el de aquel terrible cosaco que estuvo a punto de cambiar los destinos de Rusia y que fue enjaulado y posteriormente decapitado.

Como **Pugachoff** vino en la mañana del 16 de octubre de 1962 y desapareció el 3 de enero de 1964, permaneció justamente en nuestro planeta 444 días.

PROBABLES CAMBIOS EN NUESTRA CIVILIZACION

Es muy difícil que yo pueda responder a esta pregunta que tantas veces me he hecho. Una especie de repetición de Auco no parece probable, pues no se puede improvisar ese proletariado de monos superiores que simultáneamente aceleran su propia evolución zoológica y se encargan de los trabajos más rudos del planeta. En cuanto al grupo elevado tampoco creo —y no se ofenda ningún terrícola— que disponemos de esa élite, al menos en la forma fundamental y auténtica que garantice su eficacia. No olvidemos que no se trata de ningún racismo; recuérdese que en Auco las diferencias existentes son esenciales, y exentas por consiguiente, de toda discusión y envidia.

¿Vendrán también a nuestro planeta los hombres monos o el proletariado que es el más numeroso de Auco? ¿Seremos nosotros, al menos provisionalmente,

algo así como el tercer grupo, o bien la clase intermedia? Esto último también se encuentra fuera de nuestras posibilidades inmediatas, ya que este grupo representa la fidelidad de la interpretación y de la comunicación de lo superior con lo inferior: justamente entre nosotros traductor quiere decir traidor.

Personalmente, no acabo de tener ninguna opinión, o mejor dicho, creo que será algo distinto y realmente adecuado a nuestra idiosincrasia y circunstancias actuales. Sin embargo, algunas cosas más podrán deducirse reflexionando sobre sus primeras enseñanzas que resumimos en el próximo capítulo.

PRIMERAS ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DE AUCO

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Naturalmente, he hecho preguntas a los auquianos que he creído de gran interés durante estos años que mantengo relaciones con ellos; pero por miedo a perder un contacto que durante tanto tiempo había buscado a toda costa y con incesante tenacidad, esas preguntas no han sido muchas. He tenido siempre la impresión de que mi curiosidad constituía en su exceso un gran obstáculo para mi acercamiento. Reproduciré algunas de las que conservo escritas:

«¿Cuál es la enfermedad humana y su tratamiento actual?» (Me refiero a enfermedad en un sentido colectivo, total, de raíz.)

La respuesta fue como sigue:

«No hay tratamiento actual para la enfermedad (ignorancia) que sufre la humanidad. Creemos, sin em-

bargo, que después de **nuestro desembarco oficial** (si nos lo permite la atmósfera, pues hemos sufrido un retraso debido al uso inadecuado por el hombre de las mortíferas armas atómicas) entonces podríamos actuar sobre el débil cerebro humano. Sólo determinados seres, cuya mente está con nosotros, reciben ayuda. El resto de los mortales no puede ser ayudado por ahora.» Entre paréntesis, y según he creído entender posteriormente, mi cerebro, por desgracia, no se encuentra en esas condiciones de receptibilidad.

«¿La clave de la sabiduría?» (No de la ciencia, naturalmente.)

«Pierde todos los apoyos, no descanses en nada. Sólo cuando comprendas el vacío de tu alma habrás alcanzado algo. La sabiduría únicamente entra donde no hay nada.»

«¿Cómo lograr esa nada o imitar a un recipiente vacío?»

«¿Un recipiente vacío? Pero ¿sabes lo que pides? No es ni más ni menos, puedes crearlo, que el **principio del principio.**»

En relación con este importante tema del vacío—y ahora hablo de memoria—se me explicó que en analogía con el ayuno—que cuando es oportuno limpia y regenera maravillosamente nuestro organismo físico en general—, el reposo cerebral o el **ayuno de ideas** es el mejor remedio para limpiar y equilibrar nuestro cerebro.

Pero, como en la empresa de los ratones, «¿quién le pone el cascabel al gato?»

LA GRAN MEDICINA DE LA LENTITUD

En contestación a mis dos preguntas: «¿Cómo superar el antagonismo interior y los pensamientos dañinos?» y «¿Cómo salirme de mi error y colaborar con la armonía cósmica?», se me respondió textualmente:

«El antagonismo interior no existe. Sólo es comparable al coco de los niños. ¿Es que todavía no tienes edad para comprenderlo? La lentitud mental, respiratoria, y en el hablar producen maravillosos efectos tanto físicos como síquicos, pero tú hablas desatinadamente, y las palabras brotan de tus labios sin siquiera haberlas madurado antes de pronunciarlas.»

«¿Qué error tienes? No tienes más error que el error del error. No pienses en un yo, que no tiene existencia ni fuera ni dentro, no te creas importante. ¿Es que crees que estorbas a la armonía cósmica? Contigo o sin ti, ella cumple su misión.»

EL VENENO DE LA PRISA

Los auquianos hablan sosegadamente, con gran lentitud. Esto no es fácil de imitar, ya que cuando nos-

otros hacemos eso, por ejemplo, al dictar, nos vemos obligados a frenar en palabras y sílabas de un modo artificial y arrítmico. La de ellos es una lentitud natural, de fondo, maravillosamente armónica, en perfecta correspondencia de sílabas, palabras y adecuada puntuación.

Ya desde el primer momento, me hablaron de que el veneno de la humanidad, por efecto de la ignorancia, era la prisa. Que nuestro cerebro funciona a un ritmo más rápido que el que le corresponde y que esto causa contracturas o inútiles tensiones, angustia, envejecimiento prematuro, etc. Es también el motor de todos los círculos diabólicos, que hacen tan penosas muchas horas de nuestra vida cotidiana.

Debemos, pues, hablar con lentitud, y aunque al principio resulte exagerado, forzado o artificial, y demos la impresión de estar enfermos o ser bobos o pedantes. Se trata al parecer de algo fundamental para nuestro equilibrio y que siempre podemos practicar sin sacrificio ni gasto alguno.

Naturalmente, hablar siempre lento es también pensar con lentitud, que es lo esencial y que implica, por añadidura, una lentitud en todas las manifestaciones de la vida.

Naturalmente, el término lentitud hay que tomarlo como **no precipitación** y en este sentido podríamos decir que la luz va lentamente con sus trescientos mil kilómetros por segundo. Es un no pasar ni llegar a **nuestros límites**, salvo en las excepciones realmente

justificadas. Para aclarar esto nos sirve de ejemplo esa lentitud alerta del felino, de confianza y relajación consciente y de vigilancia inconsciente.

Lo mismo que por inercia un vehículo no puede parar bruscamente, esa **lentitud**, si se llega a lograr y perfeccionar, puede conducirnos a ese reposo cerebral completo, verdadera llave de oro, según se me ha asegurado. Parece ser que nuestro cerebro se encuentra como **autobloqueado**, o que la parte constante y excesivamente utilizada, por inercia, rutina, tensión, egocentrismo, etc., se aísla, o pierde armónico contacto con todo el conjunto y con el funcionamiento total y armónico del cerebro. Esto es, al menos, lo que creí entender.

Pero perder esa **parte**, y que por su iluminación tensa y artificial nos deja a oscuras el resto o la totalidad, es de momento quedarse como en la noche oscura de san Juan de la Cruz, sin luz o sin consciencia de ninguna clase, como un cadáver. Hay que aguardar sin miedo o sin tensión hasta que la inercia del error se vaya desvaneciendo y empecemos a ver las luces maravillosas de la sombra, o de lo que creíamos erróneamente que era sombra.

Pero es más fácil acercarse a la quietud de la luz en la sombra por el camino progresivo de la lentitud y de la autorrelajación.

ACERCAMIENTO A LA NATURALEZA

No olvidemos que la civilización de Auco, en contraste con nuestro maquinismo, desarrolla hasta donde es posible las propias facultades físicas, síquicas, mentales y espirituales, y que reserva la máquina sólo para lo que está más allá de sus capacidades, como parece que ocurre con las astronaves; pero incluso en estos vehículos la clave fundamental no es de lo que nosotros conocemos como materia.

Subrayaré que, según se me ha dicho, uno de nuestros más graves errores es nuestro exceso de alimentación muerta, es decir, cocida o frita.

La hipertrofia de nuestras grandes ciudades, con sus humos y aires viciados—y que efectivamente favorecen el cáncer, aparte de que esto sea una consecuencia de toda nuestra vida tan excesivamente antinatural—es otro error de naturaleza esencial, que debe ser corregido lo antes posible.

Se impone, pues, el campo, las granjas, las casas, más o menos distanciadas, con jardines, en contacto con vegetales y animales, el paisaje, el agua y los horizontes más despejados.

IMPORTANCIA DE LA MUJER

La mujer—y esto se refiere a nuestra compañera terrestre—no debe permanecer más o menos pasiva en el destino humano. Más aún, la dirección femenina en las granjas y sus conocimientos y técnicas de agricultura, veterinaria, etc., le conceden una posición fundamental para los destinos futuros, ya casi inmediatos, de nuestro mundo.

PAUSA

Estos seis artículos cierran mi primer reportaje a propósito de los auquianos y la nueva era, cuyas primeras luces, todavía aparentemente imperceptibles, apuntan en el oriente cósmico.

Segunda
parte

EL PUENTE
ENTRE
DOS MUNDOS

LA MISTERIOSA PIEDRA DE LOS NUEVE SIGNOS

CARACTERISTICAS Y ORIGEN DE LA PIEDRA

Es una piedra artificial y geométrica, con doce centímetros de longitud, cuatro de anchura y dos de espesor. Su color al corte era en un principio de un violeta rosado con partículas amarillas; pero con el contacto del aire acabó poniéndose de un color ceniciento, de aspecto sucio. La piedra es porosa y tiene un sabor salado.

En una de sus caras rectangulares mayores presenta nueve inscripciones, dejando un espacio «simétricamente» vacío. Son hendiduras ejecutadas con indudable y espontánea habilidad, y por su sencillez, armonía y formas complementarias revelan arte, originalidad y belleza.

El profesor de Mineralogía de la Universidad de Madrid, señor García Bayón-Campomanes, hizo un análisis de la piedra que, aunque posiblemente incomple-

to, le causó gran sorpresa. El comentario final del profesor, según puede leerse en el diario «Alcázar», de Madrid, de 8 de febrero de 1955, fue el siguiente:

«Parece un carbonato, o algo de caliza, que ha tomado color por medio de alguna materia orgánica. Es rara la piedra, desde luego.»

Posteriormente se han hecho otros análisis que tampoco han revelado su composición. Pero esto—y desde mi punto de vista—he creído siempre que carece de importancia y que probablemente un análisis mucho más completo acabaría por revelar su verdadera composición.

La piedra es porosa y arde con la llama de una cerilla, circunstancia que implica extraordinarias dificultades en su fabricación, y que, al menos, demuestra que su dueño, Alberto Sanmartín, no ha podido hacerla por sí solo.

Según Alberto Sanmartín—actualmente residente en Sao Paulo, Brasil—, que trabajaba en 1954 en la clínica de «Las Flores», recibió la piedra en forma extraordinaria en las primeras horas—sobre las dos o tres de la madrugada—del día 17 de noviembre de 1954, cosa que le sucedió en las cercanías de Madrid.

Sanmartín no posee otro testimonio que su propia palabra y una conducta que psicológicamente demostró siempre su propia curiosidad por la piedra.

Sobre este misterioso asunto se hicieron muchos reportajes en España y en el extranjero. El padre don Severino Machado publicó en Madrid un libro titulado «Los platillos volantes a la luz de la razón y de la

ciencia». De acuerdo con su interpretación, la piedra procedía de Saturno. A fines de 1956 edité mi libro «La piedra de la sabiduría», basándome en la idea de que no era ningún mensaje concreto, sino una enseñanza esencial simbólico-geométrica. En 1958, Sanmartín publicó su libro «El embajador de las estrellas», editado en Sao Paulo, en portugués.

EL SUEÑO DE LA PRIMERA PUERTA

Antes que Sanmartín publicase su relato en la prensa y que yo lo conociera, mi mujer tuvo un sueño que según dice nunca podrá olvidar por su extraordinario realismo y la misteriosa y persistente impresión que le produjo.

Madrid desierto. Cielo plumizo, muy oscuro y amenazador. Después se hallaba, sola, por la Ciudad Universitaria, junto al puente de los quince arcos de la avenida de la Puerta de Hierro, entonces corretera de La Coruña. De súbito, un platillo con una luminosidad de color perla aterrizó en el lugar mencionado y un ser majestuoso y resplandeciente le puso en su mano izquierda como un trozo del propio platillo, diciéndole: **«Con esto tenéis la primera piedra de la primera puerta.»**

Veamos las asombrosas coincidencias que descartan un simple azar. Sanmartín tiene su encuentro en

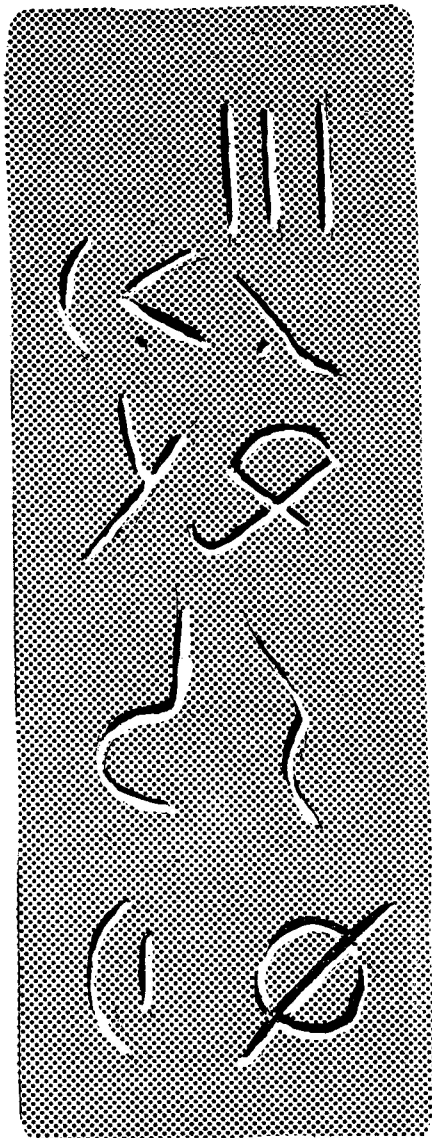
el mismo puente mencionado—cercano a la casa de Velázquez—. Si se viene de Puerta de Hierro hacia Madrid, ese encuentro ocurre justamente en **el primer pretil de dicho puente**. (Realmente el primer puente por su tamaño.)

Tal vez conviene subrayar que en aquellas fechas —1954—aquello era campo y que por añadidura teníamos entonces restricciones eléctricas. Es decir, que en la hora del encuentro todo era posible, incluso el aterrizaje de un platillo, cosa que hoy sé que en cualquier caso no tiene nada de particular, pues pueden hacerse invisibles.

ANALISIS SIMBOLICO GEOMETRICO DE LAS INSCRIPCIONES

No obstante la extrema sencillez de los símbolos, cada uno de ellos es inconfundiblemente distinto de todos los restantes. Aun dibujados en la forma más despreocupada, no es posible anular sus características o esenciales diferencias.

0. Espacio vacío sobre las tres paralelas.—Representa en primer lugar la duda. ¿Es un símbolo más, lo inefable, la libertad o justamente el símbolo que no puede dibujarse? Es el etcétera, o continuación, o futuro, y por eso mismo es también el misterio del principio, del antes; en suma, el alfa y el omega. Representa la voluntad y la libertad, y la totalidad o unidad



En esta misteriosa piedra hay nueve signos y un espacio en el que podría haber otro más. Siguiendo un orden de izquierda a derecha y de abajo a arriba, los significados claves de esos signos son los siguientes: Oposición o dualismo, armonía (arco iris), zig-zag, adaptación, remolino, ayuda, desviación, sintonía, uniformidad (muerte) y vacío (libertad). Al parecer, constituyen la base primaria de un lenguaje "cosmográfico" universal.

de la piedra, su aceptación o su negación. Es el misterio, lo que hay antes y después de la vida, de la **piedra**. Transcendencia, sombra etc.

1. Círculo con diámetro diagonal prolongado.— Su recta tiene dos centímetros o el mismo grosor que la piedra y su diámetro un centímetro. Si recordamos que la piedra mide dos centímetros de altura, cuatro de ancho y doce de longitud, podemos deducir que representa el signo comparativo o de **medida**. La recta divide a lo vertical y horizontal y al círculo en dos mitades—diagonal y diámetro prolongado—con lo cual se expresa la **característica** más adecuada para comparar y medir dentro de nuestro sistema binario o dualista de oposición entre lo que decimos que es y decimos que no es. Sugiere también como el timón, la brújula, el reloj, etc.

2. Arco sobre recta.—(Encima del signo anterior.) Tanto la recta como el arco se detienen «dejando paso al contrario». Es evidentemente el símbolo de la coexistencia, de la armonía, del detenerse a tiempo, o del lema de que lo necesario es lo suficiente. Es el signo de la belleza, del arte y de la paz.

3. Línea quebrada.— (Abajo y a la derecha del círculo con la diagonal.) Representa el ritmo, el caminar con los dos pies, el equilibrio de los polos opuestos, aspirar el aire y expulsarlo, desplazamiento en zig-zag, en órbita y movimientos pendulares de todas las manifestaciones que conocemos, etc.

4. Línea mixta.—(Encima del anterior.) Es la adaptación, imperceptible en sus fronteras, de los

opuestos o complementarios, o de lo curvo y recto, o de lo superior e inferior. Es la suavidad en los cambios al modo de aurora, la flexibilidad, la dulzura del pecho materno cuyo contorno insinúa, etc.

5. Cruz, cerrados dos de sus extremos.—Sugiere el retroceso, el bumerang, el autogiro, el egoísmo, todo lo que ata y encadena, el lazo del cazador, la trampa, el dilema cuyos dos únicos caminos conducen a la misma cruz. Es como herir para herirse o subir para descender o a la inversa, etc.

6. Recta diagonal bifurcada.—En contraste con el signo anterior, más o menos antagónico, representa la solidaridad y sustentación, e insinúa esquemáticamente la rama del árbol, así como la mano y todo lo que sea bastón, ayuda o apoyo (o sea, lo opuesto al error anguloso de la autosuficiencia).

7. Angulo muy obtuso, con recta muy corta en la base o abajo.—¿Necesidad de rectificar o cambiar de dirección a tiempo o de cuidar la base, cuando todavía puede ser posible? En cualquier caso, este signo sugiere la vacilación, la desviación, el deseo, la aspiración, la evasión o el temor. Su dirección es la del espacio vacío del principio.

8. Angulo agudo con curva sobre el vértice.—Ese arco, que representa como un halo y «redondea» sin tocarlo al ángulo, representa algo así como la estrella de los Reyes Magos o nuestro ángel guía. Es una intuición, el dejarse guiar, el actuar sin anticipada intención o con maravillosa espontaneidad.

9. Las tres paralelas.—Es la monótona e infinita

repetición: una, dos, tres, y así indefinidamente. Es la sedimentación, el sueño, la inercia y la muerte. Lo que está debajo o más próximo al principio inefable del vacío.

DICCIONARIO ESENCIAL SIMBOLICO

Si combinamos estos diez símbolos en parejas, considerando a uno como su sustantivo o principal, y al otro como adjetivo o secundario, tendremos cien parejas significativas, y si esto lo hacemos con tres, mil. Fácil es, pues, comprender que se trata de un lenguaje simbólico superesencial y que puede ser muy útil en la telepatía para **visualizar** las ideas más abstractas al modo de los números. Resulta también muy adecuado como **hilo de oro** o recurso mnemotécnico para recordar todo lo que interese, ya que bastará relacionarlo con el signo o signos afines.

Sin embargo, antes de llegar a esta conclusión, la verdad es que he estado unos diez años tratando de decidirme por una interpretación más concreta y más trascendente.

EL FILO DE LA NAVAJA DE LA DUDA

LA DIFÍCIL HISTORIA DE SANMARTÍN

¿Fue entregada la piedra a Sanmartín por un tripulante espacial, como afirmó, tal vez un poco obligado por las circunstancias, o fue un aporte mágico? Mi opinión actual, después de tantos años, es que Sanmartín tal vez encontró la piedra y nada más. Esto no quiere decir, sin embargo, que su origen no sea extraterrestre o trascendente. Yo mismo he encontrado cosas casualmente que luego resultaron de gran importancia y que fueron **enviadas**. El azar no es algo fatal e inmodificable ni tampoco caprichosamente libre: es **algo** que obedece a otras **fuerzas superiores**.

Esta duda del origen me ha acompañado, con los vaivenes pendulares del sí y del no, durante todos esos años, lo cual no ha impedido que continuase dedicando gran parte de mi tiempo a las posibles interpretaciones de la piedra y que realmente, como casi todas

las cosas de la vida, son infinitas. Tal vez la gran diferencia que existe entre el hombre y el animal radica en la **duda**, raíz de su sentido filosófico y de su sed de sabiduría.

Por otra parte, la forma en que Sanmartín narró su aventura no facilitó otra cosa que esa gran duda y que hoy comprendo que era necesaria.

LA PRIMERA PUERTA

Pero en cualquier caso, incluso en mis días o en mis horas de mayor depresión o incredulidad en la historia de la **pedra**, yo recordaba el sueño de mi mujer, de cuya anticipada **coincidencia** no podía dudar y que me hablaba nada menos que de la **primera puerta**

En este sentido, y aun dando por supuesto que los signos fueran genialmente inventados o bien copiados, a mí me servían, con el convencionalismo de todos los lenguajes, para **golpear** en esa **misteriosa puerta del otro lado**.

Más todavía, la coincidencia con el **punte** era otro gran símbolo. Y fiel al lema de la Sociedad que había creado de Amigos de los Visitantes del Espacio, que era «**Creérselo todo mientras no se demuestre lo contrario**», empecé ya en 1957 a ir solo al campo en busca de ese puente entre dos mundos y que exigía, en

primer término, mi aislamiento o separación de todo lo colectivo y habitual.

Cada vez que cruzaba el puente de los quince arcos—cosa que solía hacer descalzo para subrayar mi voluntad—no olvidaba su significación trascendente: **unión o enlace entre dos mundos**.

Pero mi forma de llamar simbólicamente en la **primera puerta** no se limitaba a eso. En la soledad del campo, unas veces en la vecina sierra, otras en la ciudad universitaria, que por entonces tenía zonas vacías de toda mirada indiscreta, me entretenía en dibujar con ramas cortas o chinitas algunos signos de la piedra y hacerme preguntas simbólicas para volver al día siguiente y a la hora que me era posible en busca de una respuesta.

Naturalmente, era una respuesta que jamás llegaba.

EL CIRCULO DE ALAMBRE

Un día, debió ser sobre 1959, cogí un alambre oxidado y cerrado circularmente y lo lancé a lo alto de un árbol. Quiso la casualidad que diese en el blanco y quedase prisionero en una corta rama bastante poco accesible. Realmente, pensé, ese círculo es mi dar vueltas en la soledad en busca del espejismo o de una voz que jamás contestará.

«Pero si alguna vez me he de aproximar a lo que tanto deseo—me dije casi en voz alta—ese círculo debe desaparecer o ser cogido del árbol.»

Y desde entonces, al modo de Butterfly esperando el barco norteamericano, pasaba por allí para encontrarme siempre lo mismo el círculo oxidado, apenas visible, pero perfectamente sujeto en la ramita.

PRIMAVERA DE 1961

Aunque me habían pasado experiencias muy difíciles de explicar normalmente, eran cosas que podían tener otras explicaciones y que suscitaban aún alguna duda. Por eso, prácticamente, yo continuaba en la misma situación de siempre, pero con una tenacidad que verdaderamente no me explico sin una influencia misteriosa que me empujaba a ello sin sospecharlo conscientemente. Pero una mañana de la primavera del año 1961 miré al árbol y me estremecí de emoción. El círculo de alambre no estaba y la ramita permanecía intacta. La hipótesis de «escalar» el árbol por algo tan poco apetecible y perceptible en un sitio donde no pasaba nadie era absurda. Por añadidura, clavado en el árbol, había un destornillador—que todavía conservo—con un número, justamente el mismo que tenía **por entonces** como clave de mis especulaciones numerológicas a propósito de la piedra y otras cosas que no son del caso.

En suma, el círculo o noria de mi soledad había sido cambiado por el símbolo opuesto del destornillador, en un **verdadero ajuste**.

¿Fantasías? ¿Juegos del azar?

Tal vez, pero pronto empezaron otros muchos fenómenos. Uno de ellos fue una noche—17 de abril de 1961—en que sonidos como chicharras gigantescas giraron a mi alrededor como pequeños platillos invisibles o reflectores distantes de sonidos. En unos momentos de silencio sonó una voz como si fuese la de un receptor de radio, pero con distorsión, sin poder entender ni una palabra de lo que decía.

¿Un fallo en el experimento? ¿Una broma de los propios extraterrestres jugando con mi tremenda curiosidad? ¿Una preparación para no ser vehemente? ¿Una sugestión que había exagerado sonidos de simples chicharras?

Pero cuando conté esto a mi familia, a algunos amigos y a los miembros de mi Sociedad, comprobé que no inspiraba crédito y pude observar después que pasó mucho tiempo sin que nada nuevo me ocurriese.

Había más de una razón para callarme y eso hice.

CALCETIN NEGRO CALCETIN BLANCO

Una vez más, mientras paseaba descalzo por un campo solitario una mañana de julio del mismo año, pensaba en la piedra y dudaba si merecía la pena seguir

meditando en mis signos y combinaciones. Una vez más jugaba al sí y al no de la piedra.

Fue entonces cuando no sé por qué se me ocurrió, cosa que nunca había hecho antes, levantar un pedrusco. Debajo había dos calcetines nuevos, pero uno era blanco y el otro negro.

Extrañado, aunque sin comprender su significado, los volví a dejar como estaban, ocultos en la piedra.

Pero, naturalmente, volví al día siguiente. Esta vez mi sorpresa fue mayor: encima de los calcetines había una novela rosa titulada «**Toda una vida**». Dentro tenía un dibujo de la misma forma y dimensiones de la piedra y que representaba a una mujer en una isla en actitud soñadora.

Si se tiene en cuenta que yo paseaba descalzo, la alusión de los calcetines no podía ser más directa en lo referente a mis afirmaciones y negaciones de la piedra: calcetín negro, no; calcetín blanco, sí, y así sucesivamente, como en el título de la novela, durante **toda una vida**.

DIALOGO CON LOS GENIOS DEL BOSQUE

VERANO DEL 61

A partir de entonces, todos mis juegos a base de signos de la **piedra**, dibujados o sugeridos con ramitas, alambres, piedrecillas, etc., tenían siempre una modificación, complemento o respuesta.

Aunque ya no podía dudar, pues incluso había visto un platillo el 9 de julio entre otras muchas cosas más: cartas, sueños, mensajes telefónicos, etc., y todo ello con alusiones a experiencias del campo y que **sólo yo conocía**, me había costado tanto que insistía hasta la manía en eliminar la menor sombra de duda. Todo lo apuntaba, cambiaba las horas, el camino y los lugares de experiencia. Incluso continué con algunas manifestaciones durante los días que pasé en un pueblecito de la sierra. Era evidente que el misterioso ser tenía facultades especiales para poder encontrar las cosas, a veces escondidas entre la maleza o dentro de un pequeño pino.

La hipótesis de un bromista se hallaba fuera de toda posibilidad.

Fue sólo entonces cuando empecé a hacer preguntas más o menos trascendentes; pero como lo hice utilizando papel y pluma no obtuve respuesta. Resultaba indispensable, por lo visto, hacerlo en forma simbólica y más todavía en forma disimulada, como efectos del viento, del azar o, en último término, del juego de un niño. De esta forma, además, yo me encontraba con serias y tremendas dificultades o limitaciones para preguntar, y lo que es peor, para entender la respuesta.

Cuando no podía a una hora, iba a otra; pero no faltaba a mis **citas** un solo día. Todo mi tiempo libre estaba consagrado a **aquello**.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SIMBOLICAS

Unos ejemplos serán suficientes.

Rompí una piedra y coloqué algo distanciadas sus dos partes y entre ellas una especie de interrogación sugerida con una rama encorvada. Luego puse otras dos «mitades» de otra piedra juntas como estando unidas. Con esto quería decir: ¿Lo que un tiempo estuvo unido volvería a unirse después de su separación? Es decir, familia, amor, cuerpo y espíritu, etc.

Pero la respuesta fue de una interpretación tan

dudosa como difícil. Quizá sugería que mi pregunta era una estupidez.

A través de la piedra y del pitagorismo o numerología yo he padecido la manía de buscar una fórmula o piedra filosofal, como demuestra mi librito con un título sugerente en este sentido: «**La piedra de la sabiduría**». En respuesta a esta inquietud, tan vieja acaso como la humanidad, encontré una botella herméticamente cerrada y enterrada: sólo se veía la parte alta del cuello con el tapón. Pero desenterrarla fue facilísimo: no había más que el cuello de cristal, roto, con el tapón. ¿La fórmula de no existir ninguna fórmula? ¿Un contenido sin ningún contenido? Creo que al menos esta vez la interpretación, totalmente negativa, era muy clara. Buscaba una utopía y si bien la piedra podía expresar un lenguaje o diccionario simbólico geométrico universal y reducidísimo, no podía enseñar nada trascendente, porque lo trascendente no podía ser nada capaz de aprisionarse en ninguna fórmula.

En otra ocasión, puse juntos un tornillo y una tuerca. El tornillo era demasiado grande para aquella tuerca. Claro está, quería preguntar si convenía adaptar o enlazar cosas por naturaleza demasiado dispares. Uno y otro objeto aparecieron muy alejados.

CARTAS DE CASI TODO EL MUNDO

Llegaron cartas, unas a mis señas y otras a algunos miembros de mi Sociedad, indicadamente a mí

como destinatario, de lugares muy alejados. Unas a mano, otras a máquina, y generalmente en forma tan lacónica, enigmática y desconcertante, que no decían en un principio absolutamente nada.

Además del texto, que luego de mucho estudio resultaba más o menos claro, había pruebas indudables o palabras y alusiones a propósito de experiencias sólo conocidas por mí o verdaderos alardes de paciencia. Por ejemplo, para que puedan comprenderse algunas de estas cosas, he de señalar que yo había tenido durante bastante tiempo la costumbre de sustituir las palabras por su número alfabético en esta forma. Por ejemplo, en la palabra **amor**, la **a** tiene en nuestro alfabeto el número 1; la **m**, el 15; la **o**, el 18, y la **r**, cuarta letra de la palabra **amor**, el 21. Sumándolas todas tenemos el número 55. Otras veces hacía lo mismo invirtiendo el orden, o sea, siendo la **z** el 1 y la **a** el 28, o con ciclo doble de vocales y de consonantes nada más y otras combinaciones. Pues bien, hubo cartas en que utilizaron todas las palabras con el mismo número y a veces coincidiendo, que es muy difícil, el mismo número en dos cómputos distintos.

Hubo mensajes con dibujos como rascacielos y que contando sus «pisos» señalaban el número de la letra, y otros muchos sistemas, a veces geniales, de comunicación y que, naturalmente, acrecentaban el encanto y la curiosidad.

La tónica de todas estas cartas, o, mejor dicho, de la mayoría, sugerían y parecían prometer el deseado hallazgo o la **soñada fórmula**. Por tanto, se encontra-

ban en perfecta oposición con las enseñanzas del campo.

Sin embargo, tampoco podía dudar de la veracidad de los mensajes escritos, ya que algunos demostraban conocer mis experiencias, y de otro lado, en el campo solían anunciarse cuando había carta y la dirección del mundo de donde procedían.

LA CARTA ROJA DEL OASIS

Como una excepción dentro de la tónica general de las cartas o en profunda armonía con mis experiencias que llamo del bosque, por su tendencia a realizarse con cosas del reino vegetal o en relación con los árboles, era una carta procedente de Norteamérica, escrita en grandes mayúsculas manuscritas, muy armónicas y en tinta roja como la sangre. Dice así:

ROMPE POLO INFERIOR CASCARON
SACA CABEZA CONOCE LUZ
CUERPO LIMITADO UN TIEMPO MAS
(sin) B A B
CEDEME CABEZA TE LLEVARE OASIS
TE REMUNERARE CON MI CABEZA
SOLO TE QUEDARA ESO
ESO ES TODO

CUALQUIERA DE NOSOTROS TIENE TODO
LO DA Y NO PIERDE NADA
BEC AL LEON BECERRO HOMBRE AGUILA

Recordemos que BEC significa pico de ave en francés, y BAB, en árabe y persa, PUERTA y también PUERTA ESPIRITUAL. Como otras muchas cartas, no tenía puntos, sino distancias y renglones que los hacían innecesarios.

Una tarde quise hacer un largo comentario sobre todo lo que me sugería esta carta, pero después de haberla copiado, cambié de opinión, la rompí y arrojé los trozos por la cañería. Aquella noche hubo una gran tormenta, y cuando fui al campo por la mañana temprano, todo estaba mojado. Es decir, no todo, había un trozo de papel amarillo como yo solía utilizar. Al cogerlo, me quedé estupefacto: era uno de los que yo, la noche anterior, había roto y...

En la mañana del siguiente día apareció en el mismo sitio el otro para completar así el texto. Conservo ambos como una prueba de un fenómeno imposible de explicar, y por eso muy difícil de creer: la copia de la carta magníficamente recuperada.

Pero esto no era tampoco más que el comienzo. Transporte de un lugar a otro de un peñasco, imposible de mover sin dejar huellas en el barro, y otras cosas que superaron todo lo maravilloso y desconcertante. Mi amor por el misterio, al fin, había sido premiado después de tantos años de búsqueda y de te-

nacidad; pero... ¿eran verdaderamente visitantes de otros planetas dotados de grandes poderes parasicológicos? Al menos, los **genios del bosque** habían respondido a mi insistente llamada, y yo, realmente, me sentía feliz.

EL BURRO Y LA ZANAHORIA

REMITENTE:
F. SESMA

El 4 de septiembre del año 1961 recibí a mi nombre y en mi domicilio una carta cuyo rémite me hizo sonreír:

F. Sesma
Luna, 16
MADRID

Incluso la forma de escribir a máquina, un poco chapucera, me imitaba. Era como sugerir que yo mismo me escribía y estaba en la Luna. Dentro había cinco fotografías muy interesantes y que excluían también toda broma.

La primera era el puente de quince arcos, base simbólica de mis experiencias. En el dorso, escrito a máquina, había lo siguiente:

«En el puente del encuentro
hay... barrotos y cemento.»

La segunda era del lugar exacto donde yo había tenido la experiencia de las chicharras y que tampoco había dicho absolutamente a nadie. Ponía también al dorso:

«Aquí siempre te esperamos,
aunque nunca nos veamos.»

En la tercera había un platillo con el siguiente comentario:

«No levantarás el vuelo
hasta que no seas abuelo.»

(Conviene señalar que al día siguiente se casaba mi hija.)

En la cuarta, otro platillo y:

«Cuando soltemos amarras
te cantarán las chicharras.»

Finalmente, en la quinta, un tercer platillo con:

«Y con esto van tres platos,
que muchos producen flato.»

Hay que aclarar que por tres veces yo había pre-

guntado simbólicamente si tenían una relación directa con los platillos volantes, cosa que hice utilizando platos viejos o círculos que sugerían tal idea. Y a pesar de que las dos primeras respuestas fueron bastante claras, yo insistí demostrando ser bastante pesado.

OTRA CARTA DEL MISMO REMITENTE

Con un rémite idéntico se produjo, también a mi nombre y domicilio, en noviembre de 1961.

Dentro había una foto en color, muy bella, representando una noche estelar, pero muy distinta de las que pueden contemplarse desde la Tierra. También destacaba un Sol y un platillo volante. Mirada microscópicamente, la foto es un alarde de realización, a no ser que seamos capaces de creer que fue hecha en un centro galáctico donde algunas estrellas están mucho más cerca.

En esa foto, no sé si como un adorno o como un pegote, se hallaba reproducida la piedra llamada del espacio.

En la carta había escritas las siguientes frases en parejas, unas al derecho y otras al revés:

«El burro se come la **zanahoria**.

¡Alas del espíritu!

Recibís falsos mensajes.

La **ley universal** se os inspiró.»

¿Recibía falsos mensajes? ¿Quería esto decir que las cartas en general eran falsas? Como mucho más tarde he comprobado, subrayaban mi rebeldía ante una enseñanza equivocada en busca de la inexistente fórmula de la **piedra filosofal**.

En realidad, no había contradicción—ahora lo veo—entre ambas enseñanzas: la del campo me decía directamente la verdad; la de las palabras, o cartas, actuaba en el propio sentido de mi error: **Homeopáticamente**, con la técnica de que acabara al final **co-ciéndome en mi propio caldo**. (Tanta numerología, por ejemplo, me hizo aborrecer para siempre la numerología.)

UNA POESIA MISTERIOSA

Esta poesía, aludida en la carta anterior, la escribí en una mañana de primavera de 1947. Fue, de pronto, en un momento de interior silencio, «escuchándola» a través de esa voz sin sonido que a veces, muy excepcionalmente, surge dentro de uno mismo. Es necesario reproducirla no sólo por la razón apuntada, sino, también, por otra razón más importante todavía y que analizaremos oportunamente.

ALAS DEL ESPIRITU

Luz
que no es luz
más que en la sombra.

Una cosa
del más lejano
mercado.

Más misteriosa
que todo un país
del paraíso.

Un ruego
pa-
ra
tu primer viaje
dentro de ti mismo.

Para tu primer contacto
con tu estratosfera.

HASTA EL OTOÑO DE 1962

Toda esta frase, cuyas características más salientes he procurado describir, disminuye poco a poco cuando comienza otra nueva y mucho más decisiva y trascendente: el conocimiento indirecto de Saliano, un jefe del planeta Auco y la llegada del gato **Pugachoff**, cuya historia expliqué en la primera parte; pero de todas formas es algo que no sólo no olvido nunca,

sino que ha sido decisivo para desarrollar en mí un gran amor al campo y a la naturaleza, además de las grandes enseñanzas y pruebas que de esa forma obtuve. Ha sido, por otro lado, el indispensable puente de la amistad actual.

**Tercera
parte**

**EL GRAN MODELO
DEL COSMOS**

EL LAGO DEL ESPEJO

(Sugerencias en el
Monasterio de Piedra)

LA PIEDRA O EL SENDERO DE LA DUDA

Parecía lógico que una vez desvanecidas las dudas a propósito de mi comunicación con seres extraterrestres tampoco las habría a propósito de la llamada **pie-dra del espacio**.

En un principio, por mi propia voluntad, no quise preguntar nada acerca de la versión de Sanmartín ni de la utilidad o sentido de la piedra. Cuando más tarde lo hice, las respuestas de Saliano no fueron precisas, pero en realidad tampoco lo había sido mi pregunta. Me contestó que efectivamente progresaba en la **pie-dra**, pero nada más; pero en otra ocasión me dijo que el camino de las elucubraciones no era el del progreso.

Mucho más tarde, en otoño del año 1964, sus palabras fueron bastante más claras. La piedra era para mí un chupete que se prolongaba demasiado y

que tenía que abandonar si no quería ser tratado siempre como un niño.

Aclararé, sin embargo, que en una carta de Saliano, si no estoy equivocado, al mencionar a la piedra negativamente la escribía con minúsculas y no con mayúsculas como hacía con otras palabras claves. ¿Era acaso el chupete, **no la piedra bien entendida o con mayúsculas**, sino mi inferior interpretación y que a su vez engendraba una infinita variedad de interpretaciones?

Una vez más la eterna duda de la **piedra, sí, y la piedra, no**, en mi inacabable peregrinaje simbolizado por el calcetín blanco y el calcetín negro. (Recuérdese lo explicado en el capítulo «El filo de la navaja de la duda».) Esta duda se acentuaba sobre todo por lo que sugerían las múltiples cartas y de cuya trascendencia tampoco podía dudar, así como de otros fenómenos mágicos o parasicológicos. Todos ellos coincidían, al menos aparentemente, en la búsqueda de una **fórmula** o de una **piedra filosofal**. Es decir, para expresarme de acuerdo con aquel sueño de mi mujer del otoño de 1954, una **primera piedra de la primera puerta**.

Una de esas cartas me sugirió la conveniencia de un viaje al Monasterio de Piedra, que realicé en otoño de 1964. Escribí mis impresiones, incluso con idea de publicarlo, pero no hice mención de los verdaderos motivos ni de las coincidencias, como el nombre del Monasterio y del río, ya que había de guardar silencio en lo más importante. Me parece mejor no variarlas.

COMO UN OASIS

Entre tierras peladas y de un rojo oscuro, el viejo monasterio parece situado en un desierto. ¿Dónde está el edén prometido?

Es necesario iniciar el descenso por el camino que marcan las flechas rojas para encontrarse rodeado de una vegetación tropical. Pero hay que cruzar las «Cuatro calles» y desviarse al «Mirador de la Cola de Caballo» para que este oasis escondido descubra su velo.

Con sus cincuenta metros de salto único y su caudal de agua, esta cascada, que casi podríamos llamar catarata, parece auténticamente la cola blanca de un caballo inmenso.

Casi todo el profundo valle o cañón formado por el río Piedra ofrece una exuberancia vegetal extraordinaria: grandes árboles en todas direcciones, zarzas, enredaderas y maleza. Sólo en el fondo, en armonioso contraste, aparecen las enormes rocas, agrietadas y cortadas a pico, que rodean el lago de la Peña del Diablo. Sus colores anaranjados y cenicientos dan la impresión de un gran incendio.

Si hasta ahora nos había acompañado el rumor suave del agua invisible, al asomarnos al mirador, el sonido, aunque centrándose en el estruendo de la gran cascada, viene de muchos sitios y parece una gran sinfonía.

ARMONIAS ENTRE LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL

Entre tantas subidas y bajadas el vergel constituye un contraste de horizontalidad. Sus anchos paseos entre nogales, plátanos, fresnos y otros muchos árboles, como en general todos los caminos, puentes, bancos y flechas y letreros nos subrayan la intervención de la mano del hombre.

Aunque esto sea necesario, porque en otro caso las zarzas cerrarían el camino, tal vez alguien piense que resta encanto y naturalidad a este valle mágico. Pero la fuerza de la naturaleza es aquí tan formidable, que todo lo que hay de artificio sirve también para realzarla, al modo de las amapolas que acentúan el verdor del prado húmedo.

El gran autor de todas las maravillas que encierra este valle escondido a unos diecisiete kilómetros de Alhama de Aragón, es el río Piedra, llamado así porque a causa de sus muchas sales acaba transformándolo todo en piedra. Una de las leyendas de este Monasterio nos habla del hallazgo de dos esqueletos que parecían de piedra por efecto de los sedimentos calizos.

Dividido en tres brazos y formando hasta dieciocho cascadas, aparte los innumerables pequeños saltos y chorreaderos, este río parece conciliar cosas tan distintas como las rocas y los vegetales: se ven con frecuencia troncos, ramas y hierbas petrificadas.

LA CASCADA TRINIDAD

Como un armónico tres en uno y uno en tres, esta cascada, llamada así por sus tres saltos de agua, nos sugiere y recuerda la universalidad de todas las triologías. La tradición hinduista del brahmanismo, con su dios creador, dios destructor y dios conservador; la luz o Yang, la sombra o Yin y el armónico Tao de la sabiduría china, y el gran misterio de la Trinidad cristiana con el recíproco amor, que es el Espíritu Santo, entre el Padre y el Hijo.

Al fondo está la cascada de la Caprichosa y que, vista desde su arranque, después de cruzar un puente rústico, me da la impresión de una especie de ducha espiritual. El estruendo y la caída del agua, cuyas salpicaduras humedecen el rostro, parecen barrer todos los pensamientos ociosos y limpiarnos de telarañas mentales incompatibles con tanto dinamismo, limpieza e incesante renovación.

LA GRUTA IRIS

Se baja por una escalera subterránea. Desde uno de sus miradores se contempla desde muy cerca la formidable caída del agua de la Cola de Caballo. Es

curioso observar, lo mismo que en la Caprichosa, una gran cantidad de palomas que con sus grises y blancos se confunden con las rocas y las aguas. Y juegan y revolotean demasiado cerca de una fuerza que, de cometer el más pequeño error, las aplastaría en unos instantes. Afinidad en el color; pero extraña oposición entre las aves que simbolizan el amor y la paz con el trueno y la fuerza de esta agua que sugiere todo lo violento.

La cueva es alta, al modo de una pequeña catedral, adornada con estalactitas y estalagmitas y con la entrada cubierta por el agua final de la Cola del Caballo. El estruendo es formidable, y hay un pequeño trozo, que exige mojarse, llamado Iris, porque a una hora apropiada en la oscuridad de la cueva resplandece un arco iris que es como un cielo maravilloso de colores en este majestuoso infierno.

EL SILENCIO TRANSCENDENTE

Mientras el río Piedra era todo sonoridad, movimiento y fuerza, el lago de la Peña del Diablo, formado por el agua de la Fuente de la Salud, no puede ser más inmóvil ni más claro. El nombre del lago del Espejo, propuesto por Pi y Margall, carece de la más leve exageración.

La Peña del Diablo, nombre debido a otra leyenda,

y que es uno de los lados de la masa rocosa cortada verticalmente, con sus colores de llamas y sus mil sugerencias visuales, junto con los árboles, las nubes o el cielo azul, se reproducen en las aguas, perfectamente quietas, como un exacto duplicado.

¡Cuánta calma! Un árbol se inclina mirándose en el agua, y en la otra orilla un sauce llorón parece atónito. Todo produce la impresión de país encantado.

El fondo, visto de cerca, aparece completamente cubierto de plantas acuáticas que le dan un color esmeraldino.

El movimiento de un pez o la simple caída de una hoja bastan para que todo este universo ilusorio de masas rocosas, árboles y cielo infinito comience a oscilar en una especie de extraño e inofensivo terremoto. Y a los troncos reflejados le salen bultos o muecas de imposible traducción.

¿Por qué es tan intenso el silencio? Aquí, el rumor de las aguas sólo se percibe, si se les presta atención, como un mar lejano. Este fondo, en las fronteras de lo inconsciente, acentúa el silencio, así como la profunda quietud de estas aguas; pero lo que hace que ese silencio sea contradictorio, o que paradójicamente parezca oírse, es el misterioso comentario de los negros grajos que habitan en las grietas rocosas y cuyos chillidos reproduce el eco e intensifica la resonancia. Siguiendo un ritmo desconocido, cesan de cuando en cuando y totalmente todos los graznidos, y es entonces cuando el **silencio** adquiere calidades de infinito y de transcendencia.

Mientras las palomas, mensajeras del amor, coque-
tean con las violentas cascadas, intensamente sonoras
y vivas, estas aves negras, tan similares a los cuervos
y representativas de la muerte, hablan de nuevo sobre
el lago silencioso.

LA PUERTA DE LA NADA

Sentado, con las piernas cruzadas al modo oriental,
he vivido unas horas perfectas, desconocidas.

¿Cuál es el secreto mágico de todos los espejos?
Su vacío, su **nada**. Si pintáramos sobre el espejo ¿podría
reflejar cosa alguna?

Nuestra mente es como un espejo; pero este espejo
está pintado o manchado por nuestro yo egocéntrico. Y
por eso, como decía Cristo, tenemos ojos y no vemos
y tenemos oídos y no oímos: somos muertos en vida,
cerrados a todo horizonte imprevisto, luminoso y libre.

¿Cómo recuperar el espejo brillante y claro? Lim-
piarlo con nuestra propia torpeza no sería más que
mancharlo de otra forma, o **agitar las aguas del lago**
con nuestra grosera y siempre excesiva intervención.

Hay que imitar la paz infinita de este lago del
Espejo, con sus aguas siempre en calma, sin perseguir
nada. Sólo así es como el cielo, al reflejarse, besa la
superficie quieta del agua.

EL HOTEL DEL SILENCIO

Como complemento, prácticamente indispensable
de este rincón maravilloso, en el hotel del Monasterio,
cuyos dormitorios son las antiguas celdas reconstrui-
das y abiertas sobre el parque, está prohibido el ruido,
y nadie habla, o lo hace en forma casi imperceptible.
(Naturalmente, hablo de los días laborables y no fes-
tivos en que la afluencia de público lo desborda todo.)

Si al acostarse se deja abierta la ventana, protegida
contra los insectos por una espesa malla metálica, se
oye el rumor, suave y lejano, de las fantásticas cas-
cadas. Es algo que contribuye simultáneamente al ol-
vido de sí mismo, al reposo, al sueño y al ensueño.

Cuando más tarde vuelvo al bullicio y la locura
de la vida cotidiana, conservo por lo menos dos cosas:
la seguridad de que la paz interior no es una utopía, y
que su único secreto es imitar a las aguas en calma del
lago del Espejo.

COMENTARIO EN MARZO DE 1965

Unos meses más tarde, al leer de nuevo estas im-
presiones, comprendo mejor todavía las enseñanzas de
Saliano a propósito del **vacío** o del **gran reposo, llave
de oro** universal. En este sentido, la PIEDRA, con

mayúsculas, no es más que eso mismo, la **pedra**, sin añadirle ni quitarle nada, en su perfecta integridad, representada más claramente en su espacio **vacío**, en su **nada**, o en la clave del lago del Espejo, inmóvil, que lo refleja **todo**, justamente por no quedarse con **nada**.

Y recuérdese aquella misteriosa poesía que una voz interior me dictó:

«Luz
que no es luz
más que en la sombra.»

O sonido que no es sonido más que en el silencio.
O movimiento que no es movimiento más que en la quietud, quizá la clave para el primer viaje dentro de uno mismo o para el primer contacto con nuestra estratosfera. (Léase de nuevo en el capítulo anterior.)

PRIMERA PIEDRA
DE LA
PRIMERA PUERTA

¿Cuál es, entonces, la primera piedra de la primera puerta? La piedra sin piedra o sin significado parcial, la puerta sin puerta o sin oposición. Es decir, simplemente, la **nada**.

LA CARTA VERDE
QUE
CIERRA UN CICLO

Cuando en los primeros días de febrero de este año de 1965 publiqué algunos artículos en la prensa a propósito de la era auquiiana, ampliados en la primera parte de este librito, recibí una carta por el mismo conducto que antes señalaba la **pedra**, pero en lugar de estar escrita en tinta roja, como era lo habitual, se utilizó el color verde. La reproduzco con toda exactitud:

EN POLONIA
HOMBRE EN HABITACION
NOCHE
JARDIN SIN LUZ
HABITACION CON LUZ
MIRA ADENTRO NO VE JARDIN
SE ASOMA NO VE JARDIN
APAGA Y AGUARDA
SE ASOMA VE JARDIN

SALE AL CAMPO EN NEGRA NOCHE
LAMPARA EN MANO POR DELANTE
SOLO VE LAMPARA CAMINA CEGADO POR LUZ
GATO VE CON ESTRELLAS Y FOSFORESCENCIA DE
[SUS OJOS

MI AU

COINCIDENCIA ARMONICA

En esta carta, que ha sido la última de una serie, se han conciliado por fin los dos caminos o, las dos enseñanzas, y en un **fórmula** que es exactamente la **ausencia de toda fórmula**.

Léase de nuevo el sexto capítulo a propósito de las primeras enseñanzas y en lo referente al reposo cerebral como remedio clave. Comentemos brevemente este texto:

«En Polonia» hace referencia a otro mensaje y es en este sentido como una **carta credencial**; pero nos sugiere que Polonia es una tierra difícil y tensa, entre dos poderosos enemigos, que son Alemania y Rusia. Recuérdese su historia. Es, pues, significativo de tensión.

«Hombre en habitación.» Implica limitación o estrechamiento de consciencia.

«Noche» es como ignorancia o inconsciencia, que impide ver el camino hacia el edén por hallarse el «jardín sin luz».

«Habitación con luz», creo que representa la personalidad amurallada o egocéntrica, o las barreras entre lo mío y lo no mío. Podríamos titularlo error original del egoísmo.

En estas condiciones el jardín no puede percibirse ni dentro ni fuera del castillo iluminado artificialmente o del yo. Es necesario algo así como **la noche oscura de San Juan de la Cruz**, o el apagar la luz, o perder

lo poco que se tiene, cosa que es tan fácil de decir como difícil de realizar.

Pero si en cuanto apagásemos pudiésemos distinguir la realidad del oculto edén o del jardín en sombra, el proceso sería sencillo y nadie dudaría en hacerlo. Pero hay que **aguardar**, y esto exige paciencia, valor, fe.

Es sólo después de un tiempo cuando los ojos del espíritu se adaptan a la oscuridad, y al asomarse fuera del yo contemplan la maravilla del jardín.

Los cinco últimos renglones subrayan el mismo proceso en forma más dinámica y utilizan el símil de la lámpara y otra vez la **luz artificial**, y que indudablemente nos sugiere todo lo parcial, percedero y tenso. La luz de la bombilla muere por lo mismo que nace mientras la luz reflejada en el espejo es próxima y lejana, viene y se va, y es independiente de cualquier espejo, perfectamente sustituible.

Pero, por último, y como una firma, está humorísticamente el **mi au** del gato, alusión también al gato venido de Auco y a la primera sílaba del planeta, que es, precisamente, el **gran modelo** de nuestro actual cosmos.

De otro lado, si repetimos como en una recitación **mi au mi au mi**, al ligarse la **m** a la **u**, pronunciamos el nombre **aum** o el sagrado rito de los hinduistas.

En el próximo capítulo volveremos a hablar de este simbólico y algebraico **i aum** por su correspondencia con Auco y los tres grupos en que se divide su vida social.

MIS REFLEXIONES SOBRE AUCO

MODELO DE PERFECCION COSMICA

Si recordamos lo escrito en la primera parte, comprenderemos que no puede haber problemas en la vida de ningún animal, ya que todos disponen de una alimentación tan abundante como adecuada. La lucha por la existencia es, pues, en Auco, inconcebible. Consecuencias: no hay cólera o agresividad, ni tampoco miedo, al menos tal como aquí los experimentamos. El orden armónico es perfecto, en oposición con lo que sucede en nuestro mundo, en el que incluso hay vegetales carnívoros.

La ley de la reciprocidad en Auco es perfecta o complementaria. En la Tierra sólo tenemos algunos ejemplos, como la comida de un fruto maduro que favorece al árbol, o, al menos, no le perjudica, o la de las flores y mariposas; pero allí esa armonía se extiende a todas las esferas de la vida.

En las manifestaciones zoológicas superiores continúa con la misma perfección. La **simbólica sangre azul** de los dirigentes es auténtica, no como en la caricatura terrestre, sin mezclas, que son imposibles, con verdadera superioridad exenta interiormente de todo orgullo, y libre, exteriormente, de toda envidia. Y lo mismo en lo referente, como también dijimos, a los dos grupos inferiores, simbolizados por el verde y el rojo.

Obsérvese también que lo mismo que sucede con el reino mineral, vegetal y animal, los tres grupos «zoológicos» de Auco son mucho más numerosos en sus manifestaciones inferiores y mucho menos en las superiores, alcanzando la unidad o el único ejemplo en el monarca o rey, que es como la voluntad suprema.

Con la alimentación, y otros muchos factores, contribuye la propia atmósfera para proporcionar a todos los habitantes de Auco una salud prácticamente perfecta. La perfección fisiológica en el grupo intermedio y en el superior o dirigente alcanza tal grado que sólo excretan orina y de olor perfumado y no desagradable o tóxico como entre nosotros.

¿Qué haríamos en Auco dentro de viviendas que carecen de ciertos servicios? Si el orgullo nos alejase de los monos o clase inferior, nuestro complejo nos acercaría a ellos.

Aunque existen, según me dijeron, algunas anomalías ligeras, no hay enfermedades en el concepto de intensidad o perturbación que se producen en la Tierra.

Olvidé decir algo verdaderamente maravilloso. Las

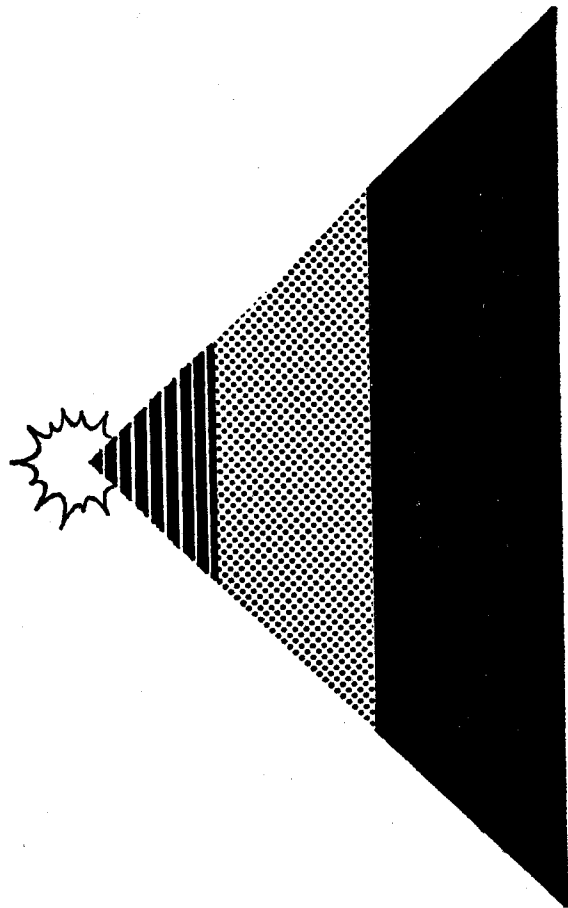
viviendas, aunque normalmente suelen tener un lugar, digamos **de reposo, flotan** sobre el aire y pueden trasladarse con la mayor facilidad. Aparte la excepción de algunos cuadros abstractos, o de expresionismo abstracto, juegos y maravillas de color, las paredes tienen grandes y perfectos espejos que sirven para que se refleje en ellos desde múltiples ángulos las maravillas de un paisaje o de un jardín edénico.

Durante mucho tiempo he pensado que Auco sería, más que una realidad física o un auténtico planeta, un mundo sutil de otros planos o bien un mundo simbólico, espiritual. Hoy pienso que como modelo cósmico puede ser simultáneamente ambas cosas o realidades.

Acaso extrañe que, después de todo lo que afirmo, pueda tener dudas sobre la veracidad de las enseñanzas. No es que yo piense que me engañan en el sentido que damos los humanos a esta palabra, pero sí, como ha pasado alguna vez, que me tratan como lo que soy para ellos: un niño en el mejor de los casos y también un enfermo. A ambos, tanto el padre como el siquiatra no pueden decirles la verdad, aparte el carácter dinámico y relativo de la verdad.

CORRESPONDENCIAS DEL SIMBOLISMO AUQUIANO

Puesto que toda sabiduría que viene a través de una enseñanza ajena y por palabras casi no merece



Rayas, CLASE DIRIGENTE; Puntos, HOMBRE; Masa, ANTROPOIDE

Véase la organización triangular de Auco. Los seres simbolizados con la zona rayada no tienen sexo y forman la clase dirigente. Por encima de todos, como única voluntad decisiva, el monarca inmortal.

la pena de aprenderse, he procurado, más que hacer preguntas, descubrir por mi propio esfuerzo, aunque, últimamente, evitando la otra trampa de la autosuficiencia o el orgullo. Lo que sigue a continuación es por mi cuenta y riesgo, y aunque pueda estar equivocado, creo, al menos, que sirve como mnemotecnia. Ahora bien, no olvide el lector la misma recomendación: en lo esencial, en la sabiduría de vivir y no en la ciencia externa, es necesario aprender por sí mismo, por lo cual voy a ser muy lacónico, limitándome a sugerir, no a enseñar:

LLAVE DE ORO DE LA NADA:

(Es el apagar la luz artificial para ver la luz en la sombra o el edénico jardín.) Sin partes, sin forma, **fuego, espíritu**, sin color; sombra, alfa y omega, eje o dimensión superior del centro; cabellos, halo o **chispa divina**; columna vertebral, espacio vacío de la piedra, sobre las tres paralelas horizontales; I mayúscula en el iaum de la última carta verde, etc.

Es la fuerza inteligente, la voluntad o la fe.

LLAVE DE PLATA PARA TODAS LAS PUERTAS:

(Es como una cumbre abarcándolo todo.) Sin escollo o sin obstáculos; sin polarización, **aire, mente**; color azul, cielo, todo; polimentalismo, facultades creadoras y directoras, siempre de acuerdo con el gran principio; centro que rodea al eje de la rueda; cabeza a o segunda letra del iaum, etc.

Es la paz y su control imperceptible.

PUENTE O PUERTA:

(Es como el intérprete fiel que no añade ni quita ni **interpreta** o se limita a traducir.) Sin centro; **agua, alma**; sensibilidad, sentimiento; vibración o ritmo; color verde; comunicación, sentidos, nervios; manos (siempre apoyándose o alimentándose de la gran mente); radios de la rueda; pecho, corazón; letra u de iaum.

Es la humildad.

VEHICULO:

(Como la base de toda arquitectura.) Sin meta, **tierra, vida**; color rojo; trabajo muscular, pies; periferia de la rueda; m de iaum.

Es la espontaneidad.

Empleo las palabras en un sentido muy amplio y por eso debe intuirse su significado, de una parte, y, de otra, hay que discernirlo por las similitudes y diferencias dentro de cada uno de los cuatro grupos.

Mientras la llave de oro está dentro y fuera del tiempo, acaso las tres claves restantes corresponden al pasado, presente y futuro; pero, sobre todo esto, los amigos de Auco aún no me han dicho si estoy o no equivocado.

LA
PIEDRA
SI

Volviendo a la carta con la fotografía de un centro galáctico y la piedra, y que aseguraba que recibía falsos mensajes y que **el burro se come la zanahoria**, surge de nuevo la pregunta: ¿Calzetín negro o calzetín blanco? ¿La piedra sí, o la piedra no?

No imitar al burro y no comerse la zanahoria es aceptar lo esencial y prescindir de lo inútil. Indudablemente, todas aquellas cartas, que no he reproducido por su misma esterilidad, no eran más que enormes **proezas**, pero sin ningún valor en su sentido positivo. Naturalmente, esto no excluye su valor como gimnasia y su eficacia **desintoxicadora**.

Pero... ¿y la piedra? ¿Forma parte también de la zanahoria o pertenece a lo esencial o universal?

Ahora recuerdo lo que últimamente, hace unos días, mencionó Saliano, con evidente intención:

«Un árbol que no dé frutos da, al menos, sombra.»

Por consiguiente, aun incluyendo a la piedra en lo estéril o no dándole otra utilidad que la de una gimnasia, proporciona al menos **sombra**. Y es también un lenguaje.

Y como la **sombra** es un buen símbolo de la **nada**, del **espacio vacío** en la propia **piedra**, o de lo que flota imperceptiblemente sobre el lago del Espejo de las **tres**

paralelas horizontales, la **piedra** es **sí** justamente con ser **no**, o el simbólico calzetín es blanco por ir acompañado de otro negro.

COMO RESUMEN O TREBOL DE CUATRO HOJAS:

Espíritu único o **recipiente vacío**.

Mente omniabarcante o **gran horizonte**.

Alma ingrávida o **nube**.

Vida espontánea o **felino**.

Cuarta
parte

**CONTACTOS PERSONALES
Y VIDA
EXTRATERRESTRE**

LA CULMINACION DE MI AVENTURA

SUAVE ADAPTACION

Después de los fenómenos del campo, las cartas, el teléfono y las experiencias que culminaron en otoño de 1962, pensé que el escalón siguiente no podía ser otro que la conversación y el contacto directo con un visitante espacial y «en carne y hueso», sin manifestaciones más o menos veladas.

Pero me equivoqué: aún había «zonas intermedias», y hasta el extremo de que yo había hablado ya, sin sospecharlo entonces ni remotamente, con un hombre de otro planeta en el año 1958. Pero la prueba de esto sólo la he tenido en 1965.

En junio de 1963 conocí en diversas circunstancias a tres distintas, distintas personas cuya conducta y la conversación que sostuvieron conmigo llamó poderosamente mi atención, pero fue sólo después de su partida cuando me demostraron, sin lugar a dudas, su origen extraterrestre.

LA PLENITUD DEL ENCUENTRO

Y sin embargo, a pesar de tan larga y sutil preparación, cuando un atardecer, en un centro cultural de la Ciudad Universitaria, di la mano a alguien con pleno conocimiento y seguridad de que no había nacido en nuestro planeta, sentí una gran emoción.

Naturalmente, esta persona, a la que más tarde volví a ver bastantes veces, no era auquiiana, ya que en tal caso hubiese llamado demasiado la atención. Pertenece a un planeta muy distinto y muchísimo más lejano.

¿QUIEN SOY YO PARA TENER ESTA AVENTURA?

Esta es una pregunta que últimamente me han hecho varias personas. Por esto considero oportuno insistir en lo que ya desde el principio he procurado demostrar o subrayar: once años consagrados casi totalmente a esta **búsqueda** no tiene muchos ejemplos; yo, al menos, no conozco ninguno. Por regla general, quienes se han interesado de veras por esto, han visto platillos o afirman desde el principio haber tenido extraordinarias experiencias, con lo cual no demuestran un interés anticipado o auténtica fe. Mi caso ha sido

muy distinto: mi extraordinario interés empezó desde el primer momento y continuó mucho tiempo **en cero, sin experiencia alguna.**

Sin embargo, en la actualidad, y de acuerdo con lo que me han insinuado los propios extraterrestres, admito la posibilidad de que más que elegirme yo mismo con mi constancia y tenacidad, haya sido elegido por ellos por cualquier circunstancia que desconozco. Y quizá hay más orgullo en lo primero que en lo segundo.

Sin embargo, esto me parece un problema ocioso, como el del huevo y la gallina.

GRUPO SANGUINEO A

De acuerdo con un consejo de Saliano me hice un análisis de grupo sanguíneo y del factor RH. El resultado fue **A positivo**. Es decir, lo que se me había anticipado y que por diversas razones no era el que yo esperaba.

¿Para qué? Pocos días después había de saberlo. El grupo A es hereditario de otro planeta llamado Prasad y que no pertenece a la «federación cósmica» de Auco.

Pero antes de explicar todo esto es mejor conocer el funcionamiento esencial de una cosmonave (platillo) y de sus inconcebibles posibilidades.

MARAVILLAS DE LA COSMONAVE

ULTRAMATERIA DEL PLATILLO

Naturalmente, no iban a revelarme cómo se construye un platillo. En primer término, eso está fuera de toda actual posibilidad humana. Su primer esquema, o digamos comienzo, es de naturaleza mental, más allá—o más acá—de todos nuestros aparatos de detección. Luego se construye con una ultra o supermateria, absolutamente desconocida para nosotros.

PERFECTA NEUTRALIDAD

Según Einstein, nuestra velocidad límite es la luz. Si hubiese algo que llegase **antes** tendría que volverse a ver posteriormente, es decir, cuando llegase la luz, a la que habría dejado atrás. Para evitar que el uni-

verso fuese algo tan desconcertante es por lo que conviene creer que la luz es la velocidad que no puede ser superada.

Pero, aunque este límite sea efectivamente cierto, sólo se refiere a nuestro universo habitual o **normal**, dentro del dualismo y polarización de todas las cosas, materia y energía. Cuando la luz, ondulatoria y corpuscular, recorre sus trescientos mil kilómetros por segundo ha de vencer una resultante en contra de resistencias: gravitación, electromagnetismo, etc. Y lo mismo ocurre con todas nuestras diferentes modalidades de materia y de energía.

Sin embargo, cabe imaginar **algo trascendental**, impermeable, como al margen o en estado de perfecta neutralidad, en lo que se refiere a todas esas energías que en cualquier espacio existen. **Algo** que estando en el espacio, es como si no lo estuviese prácticamente. Una especie de simbólico y perfecto **cero**. Eso es justamente lo que realiza la **ultramateria** del platillo volante.

AFINIDAD DE VIBRACIONES COSMICAS

Si sobre ese **perfecto cero** se produce una **vibración** igual a la de un determinado astro de nuestro cosmos, por una ley de **afinidad**, casi al margen de las distancias, ambas cosas tienen que unirse. Claro está que lo

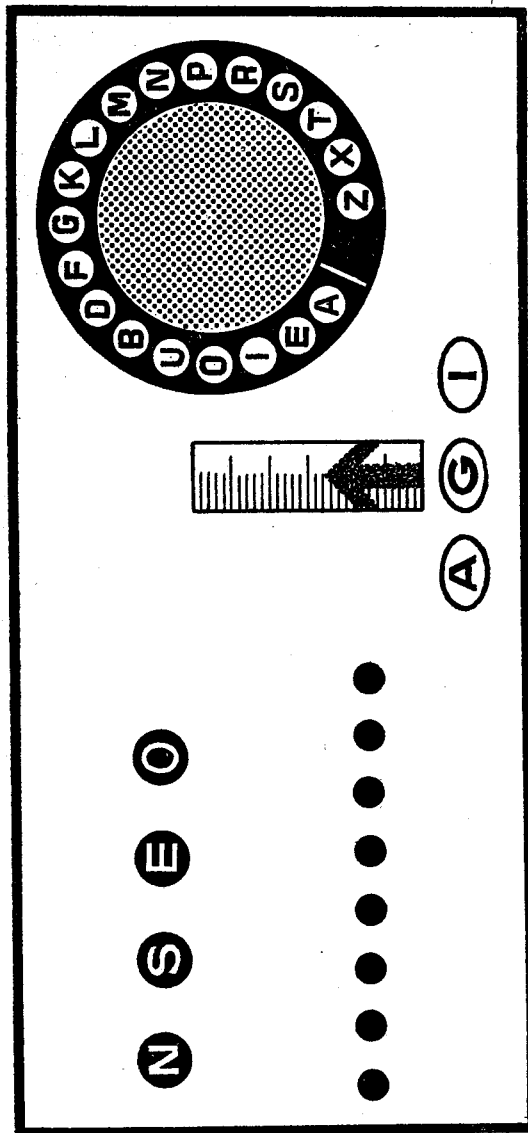
que se desplaza es el platillo y no el astro, encadenado en el juego de fuerzas de nuestro cosmos.

VELOCIDAD DE DESPLAZAMIENTO

De acuerdo con este principio de **gran afinidad de vibraciones cósmicas** y en la de que no hay ningún **astro** en todo el cosmos que tenga **la misma vibración**, el platillo se uniría instantáneamente, como un pensamiento, a la **vibración gemela**; pero no es así, tal vez porque el estado de neutralidad no sea absolutamente perfecto. De todas maneras, las velocidades son de consideración: **¡se puede ir y volver a otra galaxia en el mismo día!**

Precisamente la persona a que hice referencia en el capítulo anterior y a quien tuve el honor de dar la mano es de un planeta que no pertenece a nuestra galaxia. Claro está que en los viajes «cortos», como el de la Tierra a Auco, que sólo está a cuatro años luz, los platillos llevan una velocidad muy reducida y tardan una hora.

El proceso de afinidad vibratoria tal vez se comprenda mejor utilizando el símil de un receptor de radio. En cuanto pongo la aguja en la «vibración» o en la onda de París, París surge. Pero en el caso del platillo es al revés, se desplaza automáticamente dirigido



Croquis del sencillísimo manejo de una cosmonave adaptado a nuestra lengua. Cada uno de los cuatro botones (N. S. E. O.) marca la dirección fundamental. Los ocho de abajo señalan la galaxia Y, finalmente, el teléfono de letras, para la estrella y el planeta, cuyos nombres completan la vibración deseada. Debajo del regulador voluntario de velocidad están los tres botones de aterrizaje, giro e inmovilidad.

y sin posible error hacia su lejano pero claro y preciso destino.

SENCILLISIMO MANEJO

Podría manejarlo un niño de pocos años. Naturalmente, siempre que adaptaran el mecanismo y supiera leer. Hay como un cuadro que tiene primero cuatro grandes botones que sirven para marcar la dirección más aproximada del planeta o punto de destino elegido (claro está que esto hay que saberlo previamente). Es como una brújula de cuatro grandes direcciones. Debajo hay otra fila con ocho botones, los cuales señalan las galaxias (habitualmente sólo se utilizan ocho, únicas que tienen vida superior). Por último, a la derecha, figura una especie de disco, similar a un teléfono, pero más grande, y que en lugar de números tiene letras. Si el mecanismo se adaptase al español serían nuestras 28 letras.

Como si fuese un teléfono marcamos entonces el nombre de la estrella, una vez determinada previamente la dirección fundamental y el botón correspondiente a la galaxia. Por último, también en esa especie de teléfono, el nombre del planeta. Acto seguido, y por su propia y exclusiva iniciativa, el platillo se pone en movimiento y su inconcebible velocidad nos lleva —sin ningún tropiezo— al punto elegido.

Un ejemplo. Supongamos que queremos ir a Pra-

sad (no es recomendable por las razones que luego expondremos). Marcamos primero la adecuada gran dirección. Después, el botón correspondiente a la galaxia Andrómeda. Marcamos a continuación su sol o la estrella Barjat, y, por último, en la misma forma, la palabra Prasad.

¿Qué ocurriría si nos equivocamos? Nada. El platillo no se pondría en movimiento. Hay también una forma de viajar curiosa y emocionante. Se marca la palabra **libertad** (repito que en el supuesto de una adaptación al español). En tal caso, y siempre sin peligro alguno, la iniciativa del viaje queda en manos del maravilloso robot que es el platillo.

PASEMOS AL INTERIOR

Siempre imaginariamente, o por lo que me han explicado, veamos cómo es un platillo por dentro, al menos los que son sencillos o para tres o cuatro viajeros.

Disponen, apenas había que decirlo, de asientos y camas perfectamente cómodas, así como algunas mantas, si bien la temperatura es regulable a voluntad.

En una pantalla telescópica puede verse perfectamente los detalles de algún astro relativamente cercano y hay también un potentísimo reflector para iluminarlo cuando es de noche o se trata de un astro con su sol

demasiado lejano, como ocurre en Plutón y Neptuno.

Pero lo realmente magnífico es lo que pudiéramos llamar su «mágico servicio de restaurante» y que es una perfecta lámpara de Aladino. Hay también otra especie de «pantalla» frente a la cual basta formular, querer o pensar lo que se desea de alimentación para que luego aparezca servida. ¿Cómo puede ser posible este prodigio? La cosmonave tiene capacidad para crear y combinar la materia desde su **fuentes primaria**. Algo así es lo que me pareció entender.

Pero hay algo todavía más maravilloso. Lo que pudiéramos llamar la pantalla de recreo o de «televisión» del platillo. Basta decidir o pensar en un tema real o imaginario para que surja y se desarrolle con perfección. Igualmente la música. O podemos decidir que surjan los pormenores de la batalla de Lepanto o de cualquier acontecimiento pasado o de algún paisaje de la Tierra que queramos conocer o simplemente volver a ver, etc. Al parecer, todas estas maravillas se logran por el ajuste vibratorio, al margen de tiempo y distancia.

Pero ¿y si uno se obsesiona y piensa en cosas inoportunas o desagradables?

Cuando yo hice esta pregunta se me respondió:

«La atmósfera y la radiación de la cosmonave es tan armónica, que estando allí no se le ocurriría pensar más que lo oportuno o adecuado, o lo que verdaderamente quisiera. La atmósfera de la Tierra perturba extraordinariamente la actividad mental de no lograrse una gran disciplina.»

A propósito del manejo del vehículo cósmico olvidé decir que hay un aparato para regular la velocidad o hacerla muy lenta en el caso de que por cualquier caso interese, así como tres botoncitos que marcan la etapa final del aterrizaje o, cuando sea esto lo preferido, la inmovilidad o el giro.

LA VIDA EN NUESTRO ACTUAL COSMOS

AUCO, DIGNIDAD EXALTADA DE NUESTRO COSMOS

Auco, a cuya descripción he dedicado seis capítulos de este libro, verdadero modelo, es como si dijéramos una perfección, un edén o algo muy por encima y de distinta naturaleza que los otros. Por esto en Auco no hay bibliotecas, ni edificios, etc. Pero no pasa lo mismo en los restantes planetas habitados, lo cual no excluye un progreso maravilloso e inconcebible para nosotros. Pero antes de hablar de los planetas que se encuentran en armonía y buenas relaciones con Auco hablemos un poco de lo que me han dicho de nuestro cosmos actual, que ellos llaman Soñi.

EN LA ACTUALIDAD UN DESIERTO INFINITO

Cuando me dijeron que entre los millones y millones de galaxias sólo había treinta y dos planetas ac-

tualmente con vida que mereciera este nombre, me pareció que se burlaban. Siempre había dicho que un universo vacío era tan inconcebible como una inmensa ciudad con algunas—muy pocas—viviendas habitadas. Sin embargo, mi razonamiento, una vez más, había sido arbitrario: los bosques en invierno, cuando no son de hojas perennes, aparecen totalmente desnudos. También cabría preguntar: ¿para qué tanto árbol sin hojas y sin fruto?

En primer término, nuestro cosmos actual (cosmos abarcando todas las galaxias y supergalaxias), y que efectivamente se encuentra en expansión, es aún muy joven. Cuando llegue a su madurez habrá muchísimos más planetas habitados; pero de todas formas no serán muchos si se comparan con el número total de astros.

Véanse los datos que aproximadamente me dieron:

En todo nuestro cosmos hay doscientos millones de estrellas con sistemas solares, y entre ellos 196 millones sin ninguna **posibilidad de vida en el futuro**. Tienen esta posibilidad cuatro millones de sistemas solares; pero hasta ahora solamente 32, incluyendo Auco.

Esta rareza de la vida no debe extrañarnos, ya que lo superior queda simbólicamente expresado en la proximidad a la cúspide de una pirámide o al vértice de un ángulo. La biología nos ofrece elocuentes e innumerables pruebas.

De todas formas, la totalidad del universo puede ofrecer en otros cosmos, de los cuales los humanos nada podemos ni imaginar, otras modalidades de vida.

Aunque ellos no pueden salirse de la cortina de fuerzas que limitan nuestro cosmos, los grandes maestros tienen comunicaciones con otros cosmos, mucho más todavía el gran señor o monarca de Auco, cuyas posibilidades desconozco.

¿Cuántos cosmos hay, más o menos, similares al nuestro con millones y millones de galaxias y agrupaciones de galaxias o supergalaxias?

El número aproximado que me dijeron es un poco escalofriante:

¡Cuarenta y dos trillones de cosmos!

ESQUEMA DE LOS TREINTA Y DOS PLANETAS CON VIDA ACTUAL

1. **Auco.**—Dignidad exaltada de nuestro cosmos.
2. **Niquivil.**—En armonía con Auco, gobierna los cinco planetas siguientes. Son del grupo sanguíneo cero y los más parecidos a ellos son los vascos, sus descendientes más directos. Má todavía, es el vasco su único idioma, ya que en este planeta no hay razas distintas ni federación de nacionalidades, ni se hablan diversos idiomas. Por eso es inútil que busquemos el origen de la lengua vasca.
3. **Toré.**—A este planeta pertenece la persona que conocí en un centro cultural.
4. **Ewezia.**
5. **Lala.**

6. **Poyna.**

7. **Ayanta.**

8. **Prasad.**—Planeta que se encuentra en rivalidad con los anteriores y que ya hace muchos años dejó una simiente de colonización que ha dado origen al grupo sanguíneo A. Se encuentra también en la galaxia Andrómeda. Son soberbios y no quieren las cosas a medias. Hay muchas razas y lenguas y acostumbran a llevar máscaras.

9. **Chonka.**

10. **Tayaka.**—Ambos bajo el gobierno de Prasad. También viajan en cosmonaves.

11. **Machulka.**

12. **Chorñi.**—Ambos, 11 y 12, son dos asteroides (no de nuestro sistema, claro está), como hermanos gemelos. Son angelicales y tan buenos que conviene vigilar su excesiva generosidad.

13. **Allic.**—Es el planeta de la **gran acción**. Viven con un gran ruido, verdadero estruendo. Es el planeta rojo de la violencia. Son también de piel muy rojiza y psicológicamente son muy semejantes a nosotros. Poseen el poder de transformarse a voluntad. También hacen viajes por el espacio.

14. **Quile-Quile.**—Es el planeta del **gran silencio** y de la **sombra**. Nubes siempre negrísimas. Todos los animales, incluidos los hombres, vuelan y la mayor parte del tiempo lo pasan sobre las nubes, donde gozan de un colorido y una luminosidad maravillosos. En su arco iris se perciben hasta veintiocho colores. No hay mareas.

15. **Savir.**

16. **Dedu.**—Ambos, 15 y 16, son dos lunas de Allic. Sólo hacen viajes cortos hasta el planeta. Carecen de animales acuáticos. También son de color rojo y muy similares a nosotros en características sicológicas.

17. **Jatijan.**—Son malignos, traviesos y hasta algo diabólicos; pero están controlados. No se los puede dejar solos o en plena libertad demasiado tiempo. Como últimamente han avanzado mucho, en ciertas condiciones se les permiten los viajes cósmicos. (He conocido a dos mujeres de Jatijan.)

18. **La Tierra.**—Para ellos, **Najun.** Como el orden es en principio de mayor a menor perfección, esto quiere decir que somos los más atrasados entre los descritos. Es decir, el último peldaño, ya que en el próximo, número 19, ya no hay vida humana.

19. **Egrim.**—Se trata, pues, del planeta dispuesto para ser colonizado. Conviene subrayar ahora que la complejidad de la vida, y mucho menos de la vida superior, no se ha producido espontáneamente. No habría tiempo para ello. Los planetas son colonizados y cultivados al menos hasta ciertos límites por los seres superiores o viajeros del cosmos que se encargan de esta misión. Lo malo que ocurre con nosotros es que no todos somos descendientes de la misma rama y ésta es, al parecer, una de las causas fundamentales de que nuestro problema no se haya ya arreglado al modo como lo fue en Jatijan.

20. **Satapo.**—Nada más que peces.

21. **Yukile.**—Animales antediluvianos, como en la Tierra (**Najun**) hace millones de años.

22. **Babilka.**—Su rotación dura cuatro horas, su órbita equivale a trescientos ochenta años terrestres y su tamaño es diez mil veces mayor que el nuestro aproximadamente. Sólo viven mariposas dentro de un paraíso vegetal. De paisajes maravillosos.

23. **L'ille-L'ille.**—Únicamente vegetales e igual en todos los que le siguen.

24. **Areite.**

25. **Chuchi Votza.**

26. **More.**

27. **Kerulanoi.**

28. **Adreiv.**

29. **Liaja.**

30. **Ranuki.**

31. **Aras.**

32. **Soca.**

Estos treinta y dos planetas se encuentran en ocho de las diecisiete galaxias más o menos apiñadas, de las que forma parte la nuestra, o sea, la Vía Láctea.

A MODO

DE

EPILOGO

Quiero volver a subrayarlo. Aunque yo no he estado dentro de un platillo volante he tenido pruebas, y pruebas hasta la saciedad, de que las personas que he

conocido directamente como pertenecientes a otro planeta no fingían esta comedia. Aparte razones de orden social y otras que no considero oportuno mencionar, todas esas personas me han demostrado conocer cuestiones, cosas y consignas que únicamente yo conocía, y esto además de que su propia conducta y otros detalles eran unas pruebas válidas por sí mismas.

Madrid, mayo de 1965.

INDICE

PRIMERA PARTE

La maravillosa vida de los auquianos 5

Breve historia de mi amistad con los auquianos.—Cómo son los auquianos y dónde viven.—Auco: paraíso vegetal. La vida social de Auco.—Conjeturas sobre la colonización auquiana.—Primeras enseñanzas de los maestros de Auco.

SEGUNDA PARTE

El puente entre dos mundos 45

La misteriosa piedra de los nueve signos.—El filo de la navaja de la duda.—Diálogo con los genios del bosque.—El burro y la zanahoria.

TERCERA PARTE

El gran modelo del cosmos 75

El lago del espejo (sugerencias en el Monasterio de Piedra).—Mis reflexiones sobre Auco.

CUARTA PARTE

Contactos personales y vida extraterrestre 99

La culminación de mi aventura.—Maravillas de la cosmonave.—La vida en nuestro actual cosmos.